

BUEN HUMOR

40 Céntimos



Ayuntamiento de Madrid

- Oye, Pepín, ¿qué te decía tu amigote?
— Que te fijes en él si quieres ver un buen partido.

Dib. GARRIDO. — Madrid.

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,
CON PROPIEDADES MARA-
VILLOSAMENTE CURATIVAS
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1. — MADRID

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro Concurso permanente.

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

En la huevería.

— Déme usted una docena de huevos;
pero démelos chiquitos, para que me en-
tren muchos.

I. M. CONDE.

— ¿En qué se parecen las virtudes que
hay contra los pecados capitales a una
plaza de toros?

— Pues en que las virtudes son: contra
avaricia, largueza; contra pereza, diligen-
cia, etc., y en la plaza de toros, contraba-
rrera, quince pesetas.

MASTO. — Madrid.

Mar a mares.

El mar de los andaluces: mar...-dita zea.
El de los argentinos: Mar...-celo de
Alvear.

El de los italianos: Mar...-coni.
El más popular de España: Mar...-tínez,
y el que es su pesadilla: Marr...-uecos.

El de los poetas: Mar...-quina.

El de las sufragistas: mar...-imacho.

El de los rematadores: mar...-tillo.

El que odian los peces: mar...-tín pes-
cador.

El más fatal: mar...-tes.

El más delicado: Mar...-iquita.

El más musical: Mar...-ina.

El más bajo: mar...-co.

El más tonto: mar...-ido.

El más duro: mar...-fil.

El más pequeño: mar...-avedí.

El más estupendo: mar...-avilla.

El más molesto: mar...-eo.

El más volátil: mar...-iposa.

El más aristocrático: mar...-qués.

AMERICANO. — Sevilla.

Entre chicos.

— ¿Por qué no quieres fumar?

— Porque me lo ha prohibido mi madre.

— ¿Y qué es tu madre?

— ¡Estanquera!

C. A. DEMARÉ. — Madrid.

En un colegio de señoritas.

LA PROFESORA. — Dígame, señorita Ju-
lia: ¿cuál es el futuro del verbo amar?

LA DISCÍPULA. — ¡Casarse!

JUAN AYUSO. — Murcia.

— ¿Es verdad que el Pinturas ha perdi-
do la vista de resultados de su última co-
gida?

— ¡Desgraciadamente!

— ¡Pobre muchacho! El, que no tenía
otra ilusión que el toreo...

— Más que ilusión, locura. Figúrate
cómo será, que, a pesar de estar ciego, va
a tientas.

GUILLERMO GARIJO. — Bilbao.

El premio del número anterior ha correspondido a **J. M. Conde.**

Ayuntamiento de Madrid

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

BASES para nuestro concurso de mayo.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º **Un billete de lotería** para el primer sorteo del próximo julio.

2.º **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

1. — Un refrán.

**AGUILA
FLANCO 100**

Herramienta de carpintero

2. — ¡Un nombrecito!

MATÍAS LARA "LARITA"
coleando valientemente
salva la vida a un
pícaro

MARNE

3. — Para hacer ruido.

ROSTRO

APÉNDICE

CUPÓN

correspondiente al número 75
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo
trabajo que se nos remita para
el Concurso permanente de
chistes o como colaboración
espontánea.

3.º **Suscripción gratis por
un semestre** a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas antes del día 10 de junio, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de mayo,

4. — Teatral.

En Nueva York ha ocurrido el siguiente sensacional suceso:

La señorita L. A., de opulenta y aristocrática familia, fué robada por unos bandidos, que la arrojaron en una selva... Los leones, tigres, hienas, leopardos y orangutanes diéronse un festín. De la señorita L. A. no quedó ni rastro.



Dib. Bt. — Madrid.

— Caballero, ¡una limosnita, por amor de Dios!

— Yo no doy limosna a un hombre sano y robusto como usted.

— ¿Cree usted que por cinco céntimos hay derecho a exigirle a uno una pierna rota?

insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 24 de junio se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

5. — Ministro.

AMONIACO POETA

50 NOTA

6. — Pregón.

SAN SEBASTIAN

N en sus buenos tiempos
tiraba surcos

SEPTENTRIÓN 1

CANTOS SIN PERRO

7. — En las casas «bien».

B 1808

4

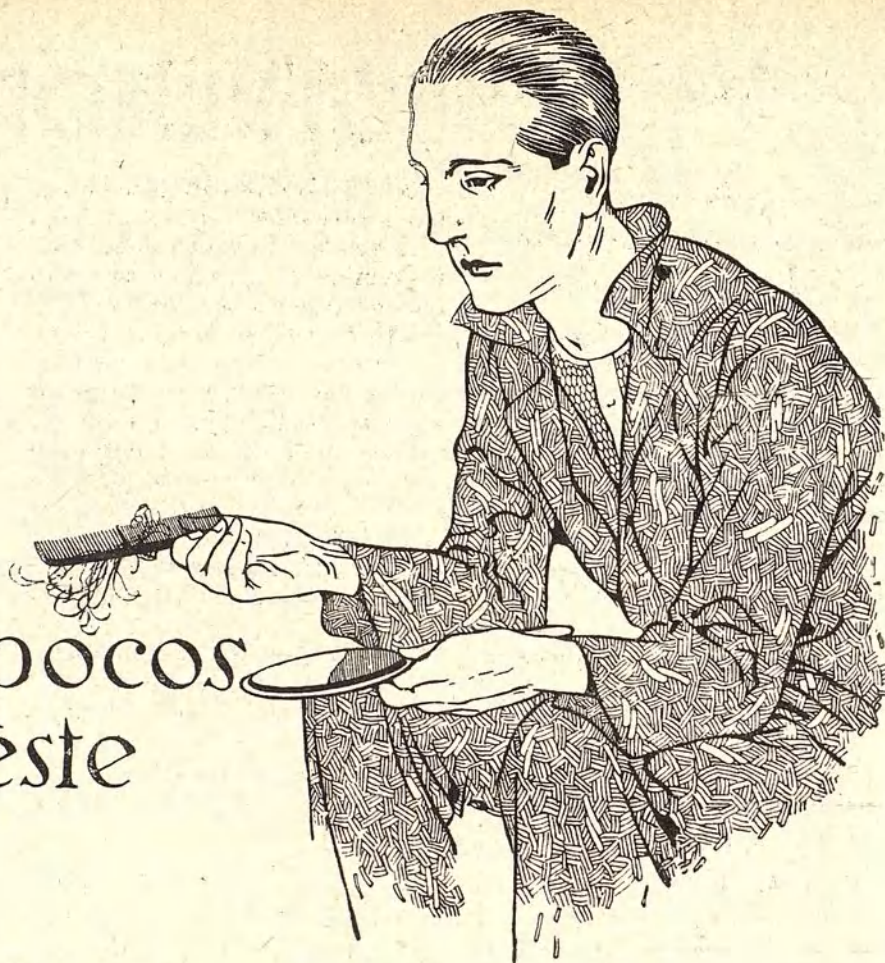
1

FISCAL

CUPÓN NÚM. 1

que deberá acompañar a toda
solución que se nos remita con
destino a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de mayo.

Muchos pocos
como este



acaban con la más espléndida cabellera cuando no se tiene la precaución de acudir al Petróleo Gal. Para combatir la caída del cabello, es necesario mantener el cuero cabelludo en

estado de perfecta limpieza y sustituir con un lubricante la grasa natural que le falta al cabello cuando empieza á perder vigor. La mejor preparación para este doble fin es el



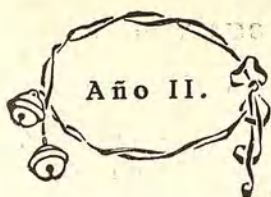
PETRÓLEO GAL

Es una loción antiséptica de tocador. Limpia perfectamente la cabeza de caspa y contiene la caída del pelo, proporcionándole vigor y flexibilidad. El Laboratorio Municipal de Madrid certificó su inocuidad en 1899.

El Congreso de Sanidad Civil, celebrado en Madrid en 1919, lo premió por considerarlo el mejor preparado entre los de su clase. Veinticinco años de popularidad son la mejor garantía de su eficacia.

FRASCO, 2,50 EN TODA ESPAÑA

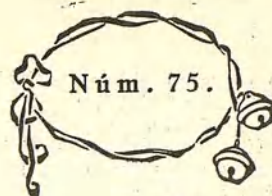
Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 6 de mayo de 1923.



LA VIDA BREVE



Se llamaba Casiano Nicastro. Casi no era un nombre ni un apellido. Era un símbolo, porque Casiano era un producto modernísimo del «sea breve» y de la velocidad. Desdeñaba el reloj; usaba taxímetro. Su infancia fué brevísima, y más breve su juventud que el ministerio del Sr. Rodríguez de Viguri. Aunque español, no perdió el tiempo, que es lo único que tenemos que perder los españoles; no se engolfó en el estudio, pues sabía de antemano que para ser concejal o ministro no hace falta saber nada. Despreciaba la sabiduría, que es secuela de muchos siglos de escuela; odiaba los libros; sólo transigía con el breviario y con las libretas, sobre todo si eran tan breves como las que confeccionan nuestros tahoneros.

Cuando necesitó un idioma apto para la expresión de sus ideas parcas y breves, escogió entre el catalán o el inglés. Le hacía falta una lengua ágil, monosilábica; el catalán lo era: *tin, tan, set, soc, res, aeroplá, Pich y Pons, Prat, Cambó...*; pero se quedó con el inglés; su pronunciación le recordaba algo el ruido del aparato Hugues; además, el inglés era el idioma de Norteamérica, el país del «sea breve». Del castellano sólo usaba algunas locuciones, tales como «voy en un vuelo», «salí disparado», etc.

Como vehículo adoptó el aeroplano. Acorta las distancias y a veces la vida, y, particularmente, porque para guiarlo hacía falta tener *brevet*.

Vivía en un vigésimoquinto piso; pero tenía ascensor, micrófono, telefonía sin hilos, telegrafía inalámbrica, que quiere decir sin alambres, y no sin *Halambra*, como supondría D. Niceto Alcalá Zamora. Oía desde su casa, como quien oye llover, *La tempestad*, ejecutada por una orquesta en el Me-

tropolitan Opera House de Nueva York, mientras hacía mil diversos menesteres. Podía dar varias conferencias al mismo tiempo en diversos puntos del Globo y emitir sus opiniones en varios periódicos usando discos de fonógrafo, que escuchaban los asistentes, entre los que solía haber generales, a las conferencias sudorosas y los reporteros. Sabía taquigrafía, usaba estilográfica, y no usaba corbata juzgándola superflua e impropia del hombre que tiene los minutos contados. Tenía una de esas mesas norteamericanas tan prácticas, con cincuenta cajoncitos, que es menester abrir uno por uno para saber dónde uno pone algo. No firmaba nunca cheques, letras, pagarés ni documento alguno que no fueran minu-

tas, aunque muchas veces estas minutas, como las de los abogados, fueran más largas que un siglo.

Estando en el secreto de la elasticidad de las horas, las sacaba todo el partido posible. Publicaba libros con su firma, que no escribía por no perder el tiempo en esas bagatelas; hacía fabulosas especulaciones. Pagaba un millón de marcos por un pantalón a cuadros de La Cierva. Hacía andar de coronilla a los tenedores de coronas, que son, como ustedes saben, tenedores de plata, aunque son tenedores de papel. Como era un tío que tenía *quinqué*, había monopolizado todos los yacimientos de petróleo. Era académico de número de sinnúmero de Academias, entre ellas de la de Ciencias Exactas de Lidney, pues aunque no entendía de números, hacía muy bien los cálculos merced a una máquina de calcular que poseía.

Comía en un bar automático. Se echaban diez céntimos, y salía un *sandwich* que era la quintaesencia de la brevedad en lo concerniente a pan y jamón; otros diez céntimos, y surgía un chorro de vino que, para ser breve, tenía la menor cantidad de jugo de uva. Terminada la colación, llevaba una breva a los labios, único cigarro que le placía; trataba de encenderlo con un encendedor automático, y, no pudiendo encenderlo, tiraba el veguero, con la disculpa de que no tiraba. Si en aquel momento no pasaba por la calle Romanones, cogía la colilla otro capitalista menos esclavo de la brevedad y se lo fumaba, disfrutando a la vez de las delicias del sol, que se nublaba con las volutas de humo.

Para casarse fué a una agencia de matrimonios, vió varios retratos, escogió a la menos fea, que no es lo mismo que la más guapa, y al tálamo; mas como el amor requería una pérdida de tiempo de que no disponía, un perdluario, a quien le sobraban las horas, aprovechó uno de los cuartos



Dib. SILENO. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

de hora que le sobraban a la mujer de Casiano y sustituyó a éste en el cuarto y en el sexto.

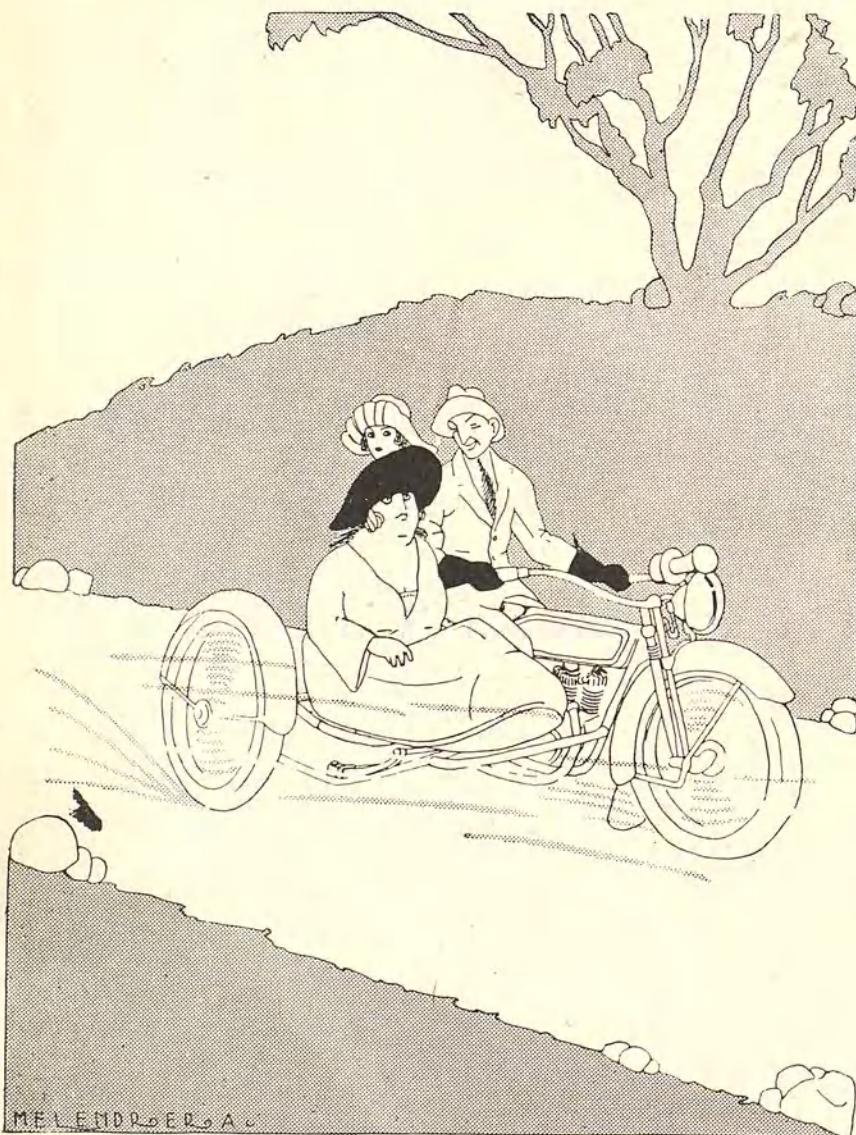
Con tanta brevedad abrevió su vida Casiano. Su corazón latió en pocos años lo que tenía que latir en muchos; su estómago, que no había sido hecho, porque Dios no sospechó tal cosa, para la digestión de los *sandwichs* automáticos, se estropeó, y se averiaron también sus riñones, impropios para filtrar las sustancias de que se componen los vinos químicos. Las circunvoluciones de su cerebro se hicieron una enmarañada madeja, se hicieron un lío como si fueran los de un ministro que quisieran resolver el problema de Marruecos, y Casiano murió como tenía que morir: re-

pentinamente. Dios, que a veces es más paranojista que Unamuno, le condenó al cielo.

Casiano lo encontró anticuado, rutinario, inhabitable para almas modernas, que gustaron en la Tierra las delicias del *fox-trot* o del autobús. Casiano propuso a San Pedro arreglar aquello a las necesidades modernas. El portero celestial le oyó displicente y le entregó un arpa, señalándole a los bienaventurados, que la tañían por los siglos de los siglos.

Casiano tenía ante sí la eternidad. ¡Se había lucido! No se murió porque ya estaba muerto.

RIBAS MONTENEGRO



Dib. MELENDRETRAS. — Madrid.

— Oye, Chuchi, ¿qué te pasa que no andas?
— Es que me aprieta el zapato...

Ayuntamiento de Madrid

RELATOS MARAVILLOSOS

(Traducidos del norteamericano.)

EL RETRATO DE LA VÍCTIMA

Fué en Filadelfia, y allá por el año en que le empezaron a salir canas y a caerle las muelas a D. Antonio Maura... Un honradísimo padre de familia, y famoso coleccionista de sellos, mister Paw, fué asesinado en su propia casa por unos criminales desconocidos, de los cuales lo único que se pudo saber es que trabajaban a domicilio (y la prueba de ello la dieron con el mismo crimen).

Lloró la esposa de Paw a moco y baba, lloraron los niños a doble dosis de moco y a triple de baba, y no lloró la suegra, sino que lo celebró con una borrachera descomunal, es decir, con una baba de triple (años).

Pero el que lloró lágrimas de sangre, se desesperó, se mesó los cabellos y a poco pierde la razón fué el casero de Paw, cuyo dolor le llevó al extremo de golpearse la cabeza contra las paredes; pero no las de la casa de su propiedad, que no quería de ningún modo estropearlas, sino las de la casa de un amigo suyo. El susodicho casero tuvo, además del dolor producido por la muerte de Paw, el dolor de los golpes que se propinó en el cráneo, es decir, un dolor de cabeza que no lo hubiese podido curar ninguno de los sellos que mister Paw coleccionaba. Ya habrán adivinado ustedes el motivo de la desesperación del casero, que no era otro sino que el muerto le debía los alquileres de tres años seis meses y un día, o como si dijéramos, una prisión correccional completa.

No obstante, el casero disimuló su indignación y pidió a la familia que le hiciera la merced de un retrato del difunto, de un sorprendente parecido, que adornaba una de las paredes del despacho. Dijo que el gran cariño que profesaba al interfecto le daba derecho a poseer la fotografía, cuya contemplación mitigaría la pena que el fallecimiento de su amigo le había causado. La familia se tragó el paquete y le hizo donación del retrato; pero no se vayan a creer ustedes que el casero quería la efigie de Paw para besarla y estrecharla contra su corazón a ciertas horas del día, ¡nada de eso! El casero colgó la fotografía en un ángulo del *water-closet*, y siempre que entraba en el susodicho departamento a echarse sus cuentas, se encaraba con el retrato de Paw y le decía unas veces: «¡Has sido un morral, y lo que has hecho conmigo no te lo perdonaré!»; y otras veces: «¿Cuándo me vas a pagar lo que me debes, so cochino?»; y en las ocasiones en que estaba más furioso: «¡Si yo pudiese pillarte por mi cuenta, ladrón, te ibas a reír de tu padre!», etc., etc. En resumen, que el irascible y vengativo ca-

sero no entraba una sola vez en el *water-closet* que no se desahogase ruidosamente.

Pero un día, en el momento de profirir un insulto gordo, oyó con espanto que el retrato se lo devolvió tranquilamente. El terror le produjo tal trastorno, que en lugar de salir del *water* se tuvo que quedar en él a la fuerza.

— ¡El cochino lo eres tú! — replicó el retrato —. ¡Y como continúes insultándome de esa manera tan ordinaria, te juro que te vas a acordar de mí!...

— Pero yo... Pero tú... ¡Querido Paw

de mi alma, no sé lo que quieres decir!... — gimió el casero, anonadado ante el prodigio.

— ¡Quiero decir que no sé quiénes son mis asesinos, porque no les pude ver la cara, porque era de noche y sin embargo llovía...; pero si insistes en llamarme cosas feas y en tenerme en esta habitación, viendo cosas más feas todavía, diré que el que me asesinó fuiste tú, porque no te pagaba!...

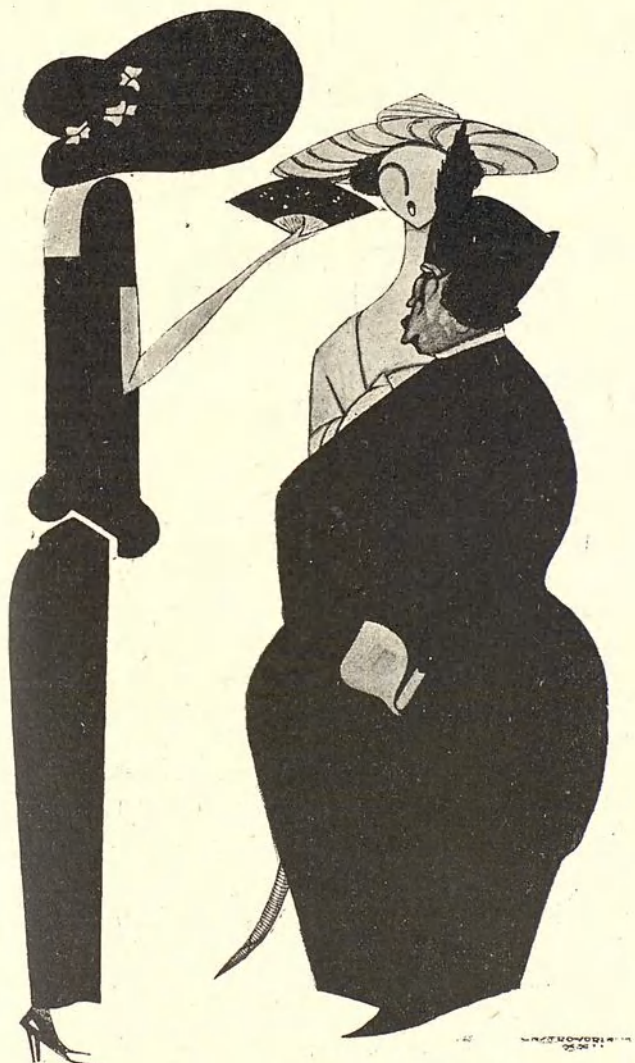
El casero, al oír tan terrible amenaza, cayó desmayado, y al volver en sí vió con espanto que se había vuelto loco.

El infeliz no había podido explicarse por qué hablaba el retrato, y, sin embargo, la explicación era bien sencilla:

¡Al retratarse mister Paw había dicho al fotógrafo que quería un retrato tan parecido que estuviese hablando, y el fotógrafo le había complacido!...

Aterra el pensar si ese fotógrafo hubiese retratado a Francos Rodríguez con la misma perfección, lo que le habría pasado al poseedor de la fotografía del elocuente ex ministro...

ERNESTO POLO



Dib. CASTRO SORIANO. — Madrid.

— Ya estamos pensando en el veraneo; pero todavía no hemos decidido si iremos a Santander, a San Sebastián o a Biarritz.

— Ni nosotras tampoco: estamos dudando todavía si ir al Prado, a Rosales, a Recoletos, al Retiro o a la Ciudad Lineal.



Dib. BARRADAS. — Madrid.

— ¡Hombre, cuánto tiempo sin vernos! ¿Qué te ha pasado?

— He estado con la gripe.

— Y qué, ¿estás ya bien?

— El médico dice que sí; pero yo me sigo notando pesadez en la cabeza.

ALREDEDORES DE DON ABDÓN PLA

MI CONFITERO

Todos los días, media hora antes de almorzar, entro en la grata penumbra de la confitería El Progreso en Bartolillos de La Habana, que me pilla de paso para casa, y pico arbitrariamente una o dos piezas, para tomarme luego un vasito de manzanilla de esa que dora el paladar.

Llevo así varios años, y al insinuarse mi constancia, empezó el confitero a sonreírme, luego me habló del tiempo, después de su género, y sucesivamente dialogó conmigo respecto de una huelga de estudiantes, de lo que se le rompían las chaquetas blancas por los codos y de las intimidades de las grandes confiterías de Madrid.

Cuando se puso a mano, hasta le di la mano. Siempre me saludaba cariñoso, y yo entraba siempre sonriéndole, sí, pero mirando ya desde la puerta a las urnas del dulce, para elegir los bocaditos del día, elección difícil, a la que no me acostumbro después de tantos años!

Al detalle, ésta era mi entrada: con una sonrisa para el confitero, la mirada en la variación exagerada de los géneros, y la mano derecha ya en alto, con los dedos preparados en pinza para coger lo que eligiera, para titubear ellos conmigo en la elección.

El soportó con extraordinario cariño y sumisión esta cotidiana entrada mía, que tenía cierta estampa despectiva para él, bajo mi sonrisa; esta entrada que en su fondo tenía la gran preferencia puesta en las vitrinas.

Pero pasados doce o quince años — que son años para una amistad —, mi confitero estaba una mañana de muy mal humor, porque los cocineros se olvidaron de echar huevo en las yemas y algún parroquiano podía notarlo.

Abrí la puerta de cristales y le saludé sonriendo como siempre, mirando sólo al grupo de polvorones. Ni le había visto su fruncido rostro antipático.

De pronto, sin otro saludo, dió un manotazo a una caja de galletas, que sonó más terriblemente que un bombo, y exclamó con voz amenazadora:

— Pero oiga usted, caballero, ¿usted viene aquí a ver a los amigos, o a zampar?

Me asusté bastante; titubee para contestar; casi le digo que venía a visitarle; pero me

sobrepuse, y contesté con una sonrisa florentina:

— A zampar, señor.

El se paró ante mi frase inesperada; la pensó, la masculló en su cerebro, y cuando se destapó los ojos de su ensimismamiento, me habló, como en otro tiempo, del tiempo, es decir, me volvió a hablar en confitero.

EL W.-C. DE MI "CHALET"

Este es, seguramente, el más impresionante y misterioso suceso de mi vida.

Yo era un niño. Mi pobre padre se dedicaba a prestar dinero con ingenio interés que iba acabando con el mal vivir de los pobres del pueblo; iba acabando con el mal vivir de los pobres, porque se los comía, sencillamente.

Con estos negocios de papá, cada año teníamos una casa más, de estas de segunda mano, naturalmente.



Dib. CHESK. — Madrid.

EL ERIZO. — ¡Eso jamás lo ha hecho mi madre conmigo!...

Una vez se quedó con una casa de campo próxima al pueblo. Y antes de que sus dueños la abandonaran, fuimos todos a merendar en la finca y a ver la casa. Papá era muy inteligente, y era curioso verle ojear todo aquello. ¡Oh, qué señor aquel! Realmente, ya no hay hombres de aquellos, es verdad.

Al fin abandonaron la casa. Se subieron el cuello, se metieron las manos en los bolsillos y se marcharon sin un mueble siquiera, como para volver. Sólo llevaban a la rastra de una sogá una sartén, un rallador y un pucherito muy mono. Pero en aquel momento llegaba mi papá, pisó la sogá por darles esa broma, y como le habían conocido por las pisadas, lo dejaron todo sin mirar atrás.

A los dos días fuimos todos de nuevo a la casa de campo. Yo necesité buscar el w.-c. y no daba con él. Y me parecía haberle visto la otra vez por estas habitaciones de aquí. Busqué primero en las puertas de colocación original — eso en los hoteles no hubiera fallado —; busqué luego en todas...

— Papá, ¿dónde está el water-closet? — dije.

— Al final de este pasillo, ¿no?...

— No lo he visto.

— ¡Pues es verdad!...

Y nos dimos todos a buscarle, ya que todos le habíamos visto antes. Entrábamos por la puerta de la calle e íbamos pegados a la izquierda por las paredes de todas las habitaciones, hasta que salíamos habiendo dado la vuelta a toda la casa. Luego la recorriamos pegados a la derecha, por si era como el piñón libre de las bicicletas, que sólo marcha para un lado. Después pegábamos con los nudillos a todas las paredes, sin dejar una, para ver si sonaba a puerta algún trozo... Nada.

Vino el juez, el arquitecto provincial, el cura, el sargento de la Guardia civil. Todos tenían un poco de miedo al sentir los pasos de cualquiera por los pasillos. Como única solución, el cura bendijo la casa, mirando constantemente para atrás, por si acaso. Pero el w.-c. no pareció.

— ¿Se lo llevarían ellos? — preguntaba alguien de cuando en cuando.

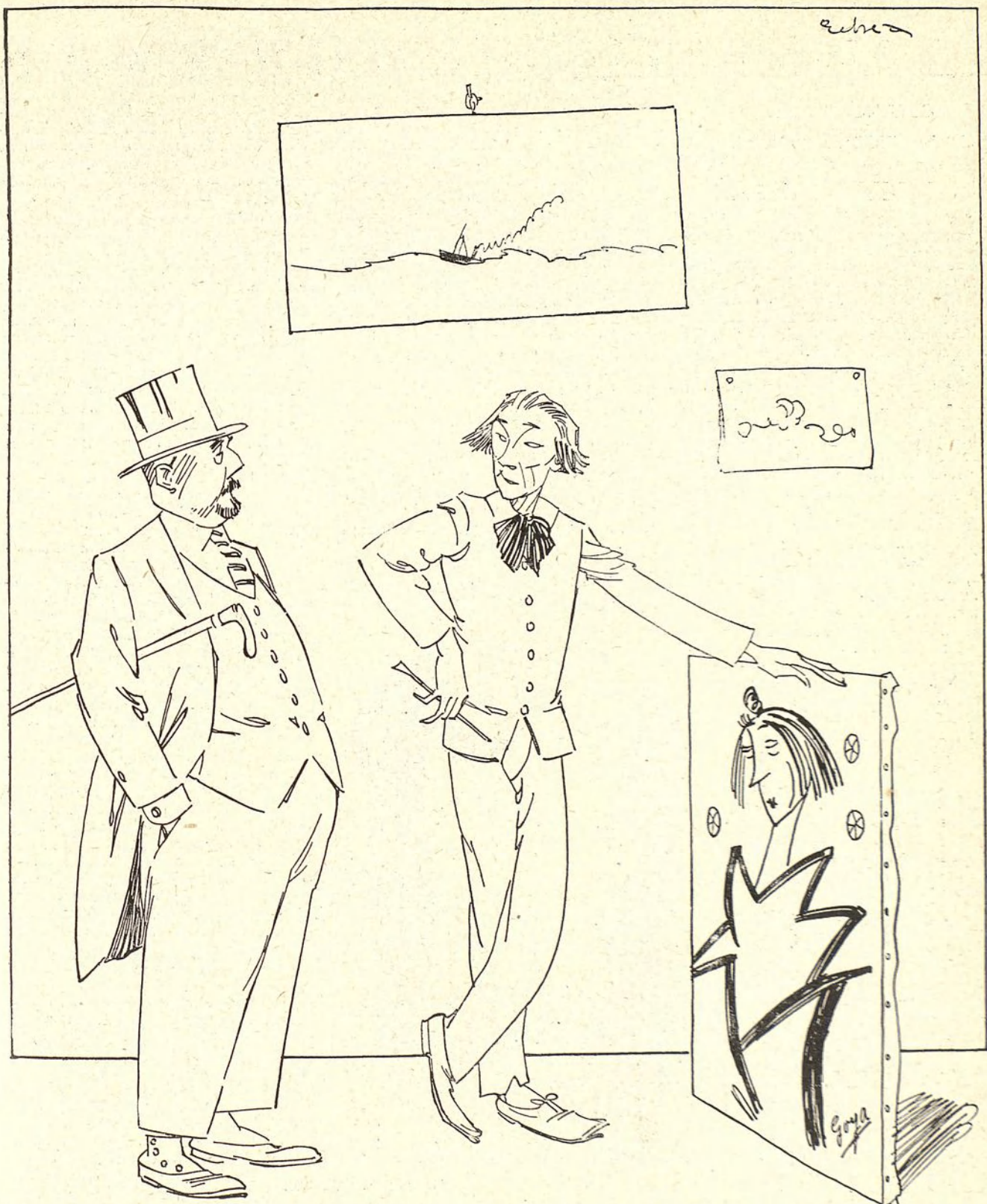
— Yo creo que no — contestaba mi padre encogiéndose de hombros, y contaba la graciosa anécdota de la sogá.

Esta anécdota es ilimitada; aun no ha parecido. — ABDÓN PLA.

El mecanógrafo,

ANTONIO ROBLES

Ayuntamiento de Madrid



Dib. ECHEA. — Mañri l.

- ¿Y tiene usted la frescura de decirme que ése es el Goya que yo le encargué?
 — Le diré a usted: es que al hacerlo se me ha pasado de época...

Ayuntamiento de Madrid

DESDE PARÍS PROGRAMAS

GITANO Y PINTOR

Estaba allí Mateo Hernández, famoso tanto por su genio de escultor como por su maestría de cantero. No poca parte de la legítima celebridad de sus águilas o sus leonas se debe a que el formidable animalista trabaja directamente en las piedras más duras. El buen público, inducido por la crítica, no menos ingenua en el fondo, llega a olvidarse de las enormes interpretaciones de este artista, salido del terruño castellano como de una caverna prehistórica, junto al asombro que produce verle tallar sin titubeos en un bloque hermético. Ya es una leyenda inevitable, al hablar de Mateo Hernández, la de presentarle con una zamarra y frente a un trozo de granito robado de un cementerio, manejando el cincel como un barreno persuasivo. Esto quedará flotando románticamente en la grasa casi líquida de las muchedumbres, como la visión de aquel Juan Belmonte que iba de noche a las dehesas y toreaba desnudo... Como digo, el escultor y cantero insigne estaba allí, gordo, recio, más bien retaco, y con su cabezota colorada y leal, a la que unas patillitas acaban de darle el parecido con la de un postillón.

Allí era la *Taverne du Nègre*, en Montparnasse, donde se celebraba la comida en honor de Fabián de Castro, otro tipo de los que podemos echar a reñir con los rusos de galería de excentricidades. Pepe Francés — perdón, el adadémico D. José Francés — presentó en *La Esfera* al de Castro, gitano de cepa, guitarrista hasta el día que se hizo pintor, como Puvis de Chavannes, Gauguin y más grandes del arte, tardío en abrazar su vocación... Como aquel venerable cardenal Herrera, que llegó a primado de España habiendo abrazado el sacerdocio al enviudar, ya con hijos de treinta años...

Dispuso la autoridad competente que yo me sentara en la mesa presidencial, entre un sabio del Instituto Pasteur y una princesa polaca que pinta *naturalezas muertas*; esos idilios de peras soñadoras al lado de un libro y un cacharro, después de Cezane, calidades supremas y la más aguda espiritualidad de la paleta. (Paleta, utensilio, y no hembra rural... Conviene la aclaración, por lo de los frutos hortelanos.) Desde mi sitio podía admirar al festejado: su calva de pergamino, que, como

un huevo del nido, surge de la hirsuta pelambre gris, deshinchada en tufos, y su carátula de rasgos mongoloides, con ojos menudos color de tabaco y verdusco el blanco, y en las rasuradas mejillas de guerrillero los surcos con que termina señalándose la bilis nacional, y que guardan en su paréntesis una boca seca y morada, natural asiento de colillas con nicotina y salivosas, pupas de fiebre y espumarajos de odio y de amor rabiosos en competencia. La máscara se sustentaba en el cuello impecable de una camisola blanda, del que salía el listón negro de una corbata flamenca, poco menos que un cordel para ahorcarse.

Las ganas se me iban de preguntar a Mateo Hernández:

— ¡Eh! ¿Qué material elegirías para el busto de Fabián de Castro?

Conste, de pasada, que Mateo Hernández esculpe también la figura humana, no vayan los maliciosos a suponer en mí tanta mezquindad como en ellos y crean que pretendo trasladar a Fabián

de Castro a una jaula del Jardín Zoológico... Aunque no había ofensa, de ningún modo... Delante de mí dijo alguien a la gran Rachilde, pálida y con sus ojos estriados, «que semejaba un gato». La ilustre autora de *Monsieur de Venus* respondió:

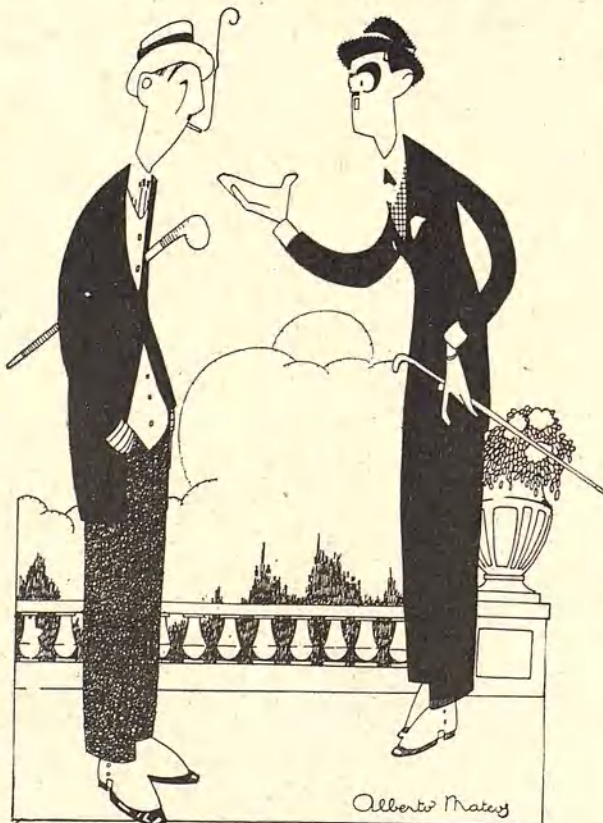
— Prefiero con mucho parecerme a un animal que a las gentes...

En estos días del cemento y del celuloide, que bastan para monumentalizar a nuestros prestigios, salvo algunos, dignos de perpetuarse en el plomo de sus propias obras o en el almidón de su pedantería, resulta difícil elegir la solidez estatuaría que convenga a un gitano, tocador de guitarra, asceta en París y por añadidura discípulo del Greco.

Sin embargo... ¿Recordáis esas bolas que hace siglos picó el martillo como de viruelas y que doradas por el sol decoran las barandas de los puentes centenarios, recordando su bermejez redonda en el añil del cielo de sequía? Una de tales esferas habría de servirnos para el

caso. Con rudeza que no excluye el amor, labraríamos el pedrusco venerable hasta conseguir la faz de bruja, de torero antiguo y de chinesco mandarín de Fabián de Castro. Procuráramos dejar la mancha del liquen y respetar el sitio donde solía posarse una urraca del yermo... Cuando nuestro homenajeado sesentón se asoma al Sena, hace pensar en uno de esos macizos globos hispánicos, y diríase la ofrenda peninsular a Francia, en competencia con los tulipanes que Holanda regaló al jardín de las Tullerías. Cada cual da lo que posee; nosotros, pedernales. No tengáis miedo de que se agoten. La bola que empleáramos en el busto de Fabián podría sustituirse con el cráneo pensante de cualquiera de nuestros caciques intelectuales. Los mismos toros de *Guisando* que desapareciesen, hallarían sustitución en nuestros personajes. Estos, desde todos los puntos de vista, no son sino un acabado modelo de sustitutivos...

Discípulo del Greco, dije. No han de faltar quienes protesten indignados. En general, los profesionales se resisten o aceptan a Fabián de Castro en el corro, no obstante que lleva veinte años de vivir de sus pinceles. No le quieren más que de guitarrista. Y su guitarra ya no suena, pues como una moneda que un chico arroja a los rieles y el tranvía la ha laminado con



Dib. MATEOS. — Valencia.

— Se necesita ser fresco para decir que te pague doscientas pesetas que te debo, siendo tú el que me sableaste el otro día.

— Si; pero yo te pedi quinientas, y tú sólo me entregaste trescientas.

sus ruedas, bajo el fervor pictórico se aplastó, transformándose en una paleta que conserva algo de la línea del instrumento mágico y que también apoyamos contra el pecho. Y que no existe tanta diferencia de *pintarla* en un cuadro flamenco a pintar cuadros flamencos...

Sí, flamencos. Mejor dicho, de *cante jondo*. He ahí lo que nadie ha observado y que define exactamente la personalidad de Fabián de Castro. Con sus morados y sus platas, con su balbuceo, con su primitivo fervor, con su ascetismo y sus sensualidades en torno a las visiones de un santoral dramático y alucinado, Fabián de Castro ha introducido el *cante jondo* en la pintura... Los ingleses van a su estudio como a las cuevas del Albaicín, y el viejo amarillo y de hígado

reseco les embruja con sus lienzos visionarios, como con una de aquellas *cañas* que el octogenario *Estenazas* cantó en el celeberrimo concurso granadino. Idéntica elegía desgarrada de cementerios fosforescentes, relámpagos infernales, torturas de la carne y del alma...

A los postres, entre el coqueo de la zambra, digo, del banquete con *menu*, firmamos una instancia, solicitando del ministro de Instrucción Pública, mi inclito amigo Salvatella, que disponga se adquiera para el Museo Nacional un Cristo que Fabián de Castro considera su obra mayor. Fué una suerte que no tuviese que firmar el artista. Acaso se ve obligado a poner una cruz, dejando sin ella al Nazareno.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

"BUEN HUMOR" EN EGIPTO

Un té deliberante y un banquete admirativo

Nuestros compañeros López Rubio y Galán, que, como saben nuestros lectores por el artículo editorial del pasado número, están realizando por cuenta nuestra en tierras del Nilo los más sensacionales descubrimientos egiptológicos, y la segunda de cuyas crónicas de viaje debíamos publicar hoy, nos han enviado los dos cablegramas, que, previamente descifrados, transcribimos a renglón seguido.

El Cairo, 27 (1 t.).

Inútil esperen hasta semana próxima nuestras correspondencias, que, según constanos modo positivo, cuerpo egiptólogos ha interceptado acuerdo unánime en té organizado exclusivamente dicho objeto Agencia Cook vapor Compañía.

Acordóse asimismo té Cocinero silenciar Prensa ambos mundos nuestro viaje y poner precio nuestro hígado. Tal es importancia nuestras revelaciones, transcendencia nuestros descubrimientos.

En cajoncete mantecadas Astorga, y protegidas cruz hidrófila, reenviamos ayer crónicas segunda y tercera y última, que pueden anunciar estos títulos: *Confidencias de una pirámide*, *Se acabaron las momias*.

Poscable. — Remitan fondos, gastos terribles.

El Cairo, 28 (1 m.).

En el Gran Hotel Cleopatra (antes Cuatro Gatos) hanse dado anoche banquete admiración campaña Egipto redactores BUEN HUMOR Galán, López Rubio, antes abandonar tierra faraónica. Durante homenaje, que constó bastantes platos, reinó franca cordial alegría, tanto más ruidosa cuanto más tiempo transcurría *consommé*.

Hora descorches detonantes, los homenajeados, en frases entrecortadas emoción, ofreciéronse y aceptáronse si mismos banquete, poniendo relieve importancia acto presidian y que tan alto

hablaba — dijeron — cocina extranjera y apetito patrio.

Una salva aplausos, bipersonales, pero unánimes, acogió estas palabras.

A continuación dióse lectura adhesiones, tan importantes y copiosas como plúgole comisión organizadora, integrada propios banqueteados.

Finalizar sobremesa, los comensales, distribuidos otros tantos coches, marcharon Hotel Pirámides con turca, joven anquipotente y sin prejuicios, a quien entregaron ramo flores presidía mesa comensalicia.

Este banquete, que, contra lo que ha rumoreádose, no tuvo menor carácter político, es, solidariamente con su carácter admirativo, como sesión inaugural Sociedad benéfica contra morbo franchelista o banquetista — verdadera epidemia endémica española, o tal vez mundial —, que redactores citados BUEN HUMOR, sin miedo dispepsia y mediante concurso otros estómagos abnegados, propónense combatir enérgicamente por sistema *los semejantes* y procedimiento del ridículo, así que subvencióneles Gobierno para acometimiento tan alta empresa.

Por JOSÉ LÓPEZ RUBIO y MANUEL GALÁN,
que están con una turca,

UN ESPANTAMOSCAS NUBIO



DÍAZ-ANTÓN

Dib. DÍAZ ANTÓN. — Madrid.

ELOGIO

EL PELUQUERO (al novelista famoso). — *Ya he leído su última novela... ¡Lo que más me gusta es la portada!*
Ayuntamiento de Madrid

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

CÓMO SE HACE UNA CAMPAÑA ELECTORAL

Hoy nuestra más sencilla iniciativa puede pasar por el tamiz de un formulario, en el que todo está previsto y en el que cada acción tiene un canon que poder seguir, que es la voz de la experiencia y de la consuetud.

En este formulario, todavía sin recopilar, pero que está en el ánimo de todos, hay un capítulo dedicado a la campaña electoral, que ha dado provechosos resultados.

Imagínese el lector que vamos a defender la candidatura de los amigos del señor Farciez (nótese que hoy los políticos no suelen tomar el nombre del partido, sino el del ilustre hombre público en que tienen puestas sus esperanzas particulares). De otro modo no veríamos cómo luchan los ciervistas, nicevistas, bugallalistas, gassetistas y demás pequeños grupos de deudos y familiares, cuyo programa y fin consiste en llegar a la prebenda por el camino más corto.

Queda entendido, pues, que vamos a hacer la propaganda de los *farcistas* o *farciesistas*, mejor dicho, por no tener que tropezar con los casi homónimos hombres del retrógrado *fascio*. Es elemental la publicación de un manifiesto a la opinión.

En este manifiesto se empezará por dedicar los más cariñosos adjetivos al pueblo de Madrid, al que los candidatos *farciesistas* han sentido nacer repentinamente un acendrado amor, que les lleva a la defensa parlamentaria de sus intereses, por el módico estipendio de dietas de cien duros y los naturales gajes del oficio.

Inmediatamente después comenzaremos a enumerar las desgracias que aquejan al país, convirtiéndolas, sin más que invertirlas, en el más risueño porvenir. Veamos cómo:

«La guerra de Marruecos es un mal del que se queja España entera y que lleva costados cerca de dos mil millones, a más de la preciada sangre de sus hijos. La guerra de Marruecos significa nuestra ruina y nuestra desventura. Los candidatos *farciesistas* son enemigos de la guerra de Marruecos.

«En Barcelona, la orgía sangrienta de los crímenes sociales causa grave perjuicio a la industria nacional. El Gobierno contempla indiferente este problema. Los candidatos *farciesistas* son partidarios de la pacificación de Barcelona.

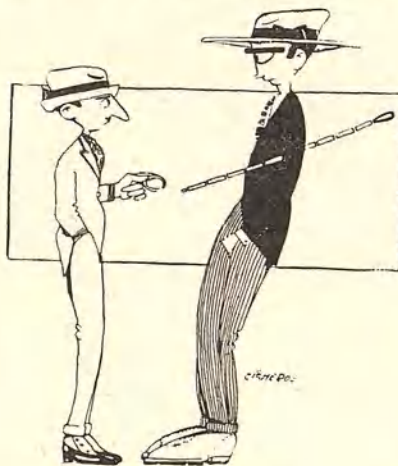
«Los impuestos pretenden ahogar a nuestras clases industriales. La Hacienda quiere hacernos las víctimas de sus desaciertos. El comercio y la industria deben defender sus intereses. Los candidatos *farciesistas* son enemigos de los impuestos.

«La reforma del artículo 11 de la

Constitución atenta contra los sentimientos religiosos de la España católica. Los candidatos *farciesistas* son enemigos de la reforma del artículo 11 de la Constitución.

«El Gobierno pretende esquivar la depuración de las responsabilidades de la guerra de Marruecos. El país pide que se haga justicia. Los candidatos *farciesistas* son partidarios del castigo de los culpables.

«La candidatura ministerial representa la vieja política, llamada a desaparecer. Los candidatos *farciesistas* son



Dib. CISNEROS. — Madrid.

— Con esta anilla que me he encontrado pienso hacerme un traje.

— ¿Es posible?...

— Sí, hombre, sí; será un traje de l'anilla.

enemigos de la vieja política y aspiran a la redención de España.»

[Nunca estará de más que se trate también de los problemas municipales, y se haga constar que los candidatos *farciesistas* son enemigos del inquilinato, de la escasez de la vivienda, de la subida de alquileres, de la mendicidad, de la blasfemia, de los atropellos, de las Compañías de tranvías, autobuses, metro y motos de alquiler, de los atracos, de las zanzas de la Puerta del Sol y del elevado precio de los viajes en la gasolinera del estanque del Retiro, si bien se mostrarán decididos partidarios de la urbanización del extrarradio, de la reforma y exquisitez de los servicios municipales, de los jardincitos de Cecilio Rodríguez, de poner cascos nuevos a los bomberos y hacer que la banda municipal

toque a domicilio. Se terminará diciendo que los candidatos *farciesistas* confían en su triunfo para bien del país.

Una vez hecho, se le pega en las esquinas y se reparte a los transeúntes.

Consulte el lector este manifiesto con los doscientos que habrá leído en los días pasados.

Nosotros confesaremos que, por lo menos, se acerca al que los mauristas han repartido en la plaza de toros. Claro es que los *farciesistas* han hecho más. Han completado la parte prometedora con la difamatoria, y han colocado pasquines que dicen: «Fulano es un tal. No le votéis», «Zutano y su hijo son unos infames», «Perengano bebe vino en las comidas», «El diario X está vendido por un acta al Gobierno».

Se trataba de la patriótica labor de demostrar que el señor Farciez, tantas veces *fracasado* como gobernante, es una esperanza para el país. El señor Farciez es uno de los políticos que más tiempo ha gobernado; pero tiene la coquetería, a sus años, de fingirse inédito y virginal, empeñado en tomar la redención de España como cosa suya.

Bajo este propósito, una entusiasta juventud nos ha llenado de papeles el pavimento. Nunca se ha gastado tanto papel. Era un carnaval de candidaturas.

Los *farciesistas* han luchado a la americana. El pobre señor Farciez tomó en serio la campaña y dió unos duros para la compra de votos. La lucha aumentaba. A cada instante surgían nuevos pasquines: «Furciánñez escribe con faltas de ortografía», «Perengánñez está vendido al Gobierno. ¿Está esto claro?» Y uno sensacional, con los colores nacionales: «Aunque parezca mentira, los *farciesistas* tienen acaparada la vergüenza.»

Los *farciesistas* fueron derrotados. El señor Farciez lamentó la derrota de sus amigos. El hubiera deseado llegar al regio alcázar y decir: «El país quiere ser gobernado de veras, Señor. Yo vengo en su nombre.»

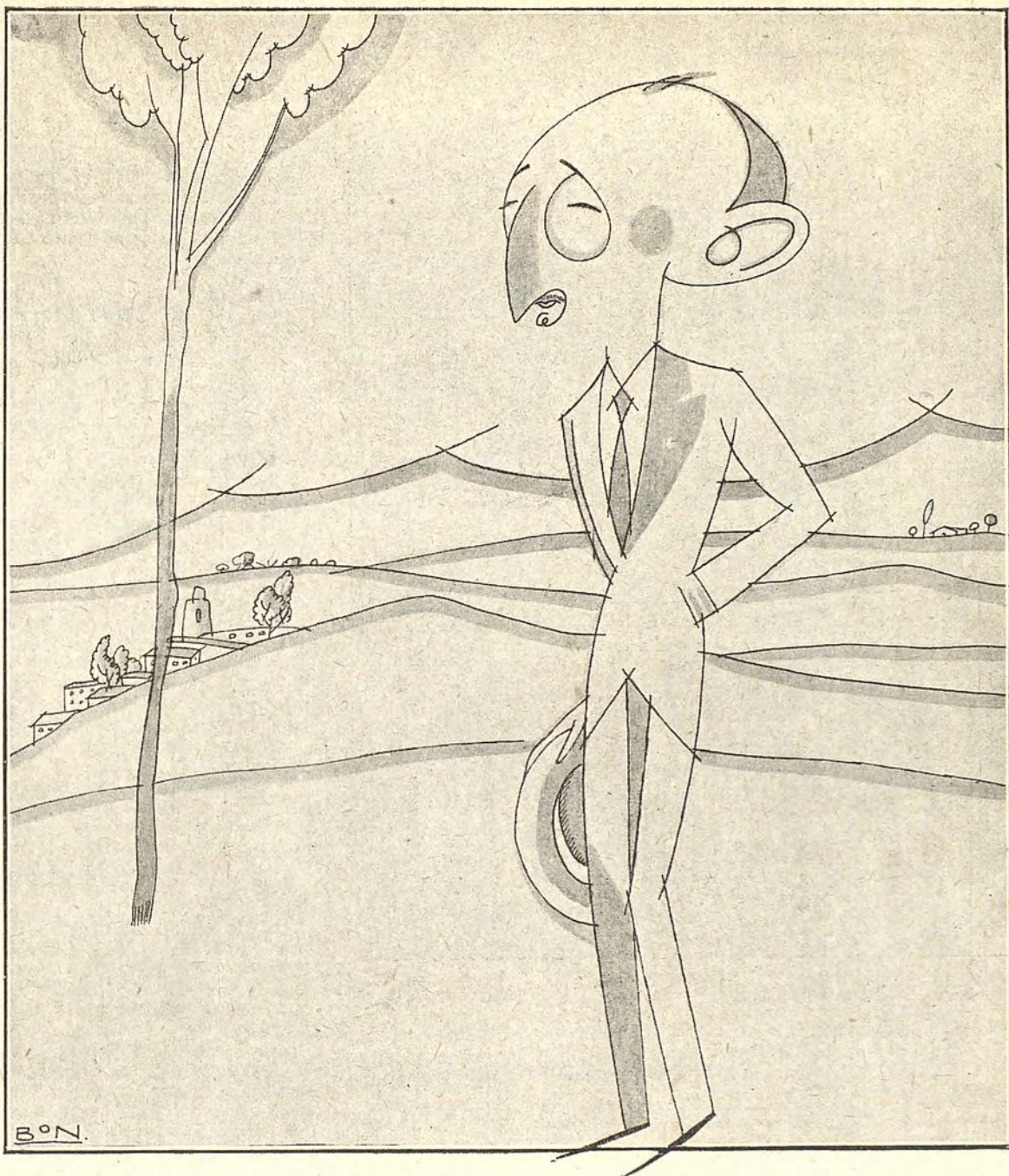
Es muy partidario de esos efectos el señor Farciez, que ha hablado en todos los escenarios y plazas de toros.

Pero como todos sus hijos y parientes cercanos están colocados en tal encasillado o en tal senaduría vitalicia—¡Oh las oportunas senadurías vitalicias, y el vaso, el corro y el grifo!—, sólo ha tenido que lamentar la derrota de varios de sus incondicionales, representantes de la vergüenza nacional.

Y es que el país no quiere redimirse. Prefiere los políticos que *verdaderamente* no han gobernado. ¡Es un inconsciente! ¡Peor para él!...

JOSÉ LÓPEZ RUBIO

Ayuntamiento de Madrid



Caricatura
de BON

He aquí al ilustre escritor Wenceslao Fernández Flórez, que ha publicado recientemente una novela admirable: El secreto de Barba Azul.

Esta obra, en la que pasa la vida española a través de un divertido simbolismo, está llena de delicioso humor e intencionada sátira; y en el fondo de su asunto, humano, lleno de vivísimo interés, se señala una filosofía expuesta amablemente, pero profunda, íntima, sobre un tema único, acaso el tema eterno, sin resolver ni demostrar...

No diríamos que es la obra maestra de un hombre joven como Fernández Flórez, del que tanto se puede esperar; pero sí una obra definitiva, que marca el principio de una época de plenitud.



MURMURACIONES DE «CABARET»

Dib. LAMBARRI. — Zaragoza.

LA TANGUISTA DE LA DERECHA. — *Chica, no comprendo el capricho de ese banquero que te pretende: no tiene más que dos pelos, y los lleva teñidos.*
 LA OTRA. — *¡Mujer!... Es que están de luto por todos los demás.*

LAS COSAS DE LOS TEATROS

MÁS FRANCESES

DESPUÉS de la *tournee* de Vera Sergine en la Princesa, se anuncia para el mismo teatro la novedad de Cecil Sorel, también francesa, y también ilustre como su antecesora.

Quiere ello decir que no se deben guardar aún las prendas de etiqueta — los que las usan sólo para el teatro — creyendo que ya, por lo avanzado de la estación, se han acabado las ocasiones de lucirlas. Podremos volver

a colocarnos el *smoking*, y puede que algunos, con la costumbre de oír hablar en francés, lleguen a enterarse de algo más que de cuando los artistas dicen *oui, non, bonjour y merci...*

También puede que los nuevos artistas franceses — cuando escribimos esto no conocemos aún los programas — nos sorprendan con la novedad transcendentalísima de alguna obra sin adulterio. Claro es que, si no se traen obras escogidas con tal fin, la cosa será difícil; empero aun alimentamos esa esperanza dentro de nuestro corazón...

¡Un marido que no sea sentimental y

Ayuntamiento de Madrid

complacientel... ¡Una mujer que no constituya un *estudio psicológico* y que no engañe a su esposo!... Eso sí que sería novedad en la próxima temporada de Cecil Sorel.

No nos iban a creer a los cronistas teatrales, aunque lo jurásemos por nuestro honor. ¡Una comedia francesa sin adulterio!... Los más piadosos creerían que no nos habíamos enterado de la función...

PUEDEN VENIR

Anosotros llegan noticias de que algunas compañías argentinas que tenían preparadas sus *tournées* por Europa, están ahora vacilantes y temerosas de desembarcar en nuestro solar hispano, porque creen que las desatenciones e ingratitudes de Muñío, el que trabajó en la Zarzuela con tanto éxito, puedan provocar en nuestro público reacciones violentas contra los que lleguen. Igual temor sienten por los pobres periodistas.

La noticia, aunque verdaderamente molesta para los gacetilleros y el público, es real y verdadera, pues llega a nosotros por un medio directo que no nos ofrece duda alguna. Por eso nos atrevemos a recogerla y comentarla en esta sección.

Realmente, no encontramos palabras serenas y juiciosas capaces de llevar al ánimo de esos comediantes platenses la seguridad de que en Madrid y en provincias no encontrarán hostilidad alguna, y sí, al contrario, ayuda, calor y afectos.

De los periodistas respondemos nosotros: aquí, en Madrid, no hay de esos *caballeros* que injurian a las artistas extranjeras y las ofenden con adjetivos que inspiran móviles inconfesables. No hay periódicos de *chantage*.

Si los artistas que vienen de América son buenos, dirán los periódicos nuestros que son superiosísimos; si son francamente malos, trataremos de ocultarlo por discreción y por una idea sutil e inexplicable de lo que es la caballerosidad y la hospitalidad.

Vengan sin miedo los artistas argentinos. Estamos acostumbrados ya. Sabemos que lo único que puede suceder es que echemos las campanas a vuelo, utilicemos toda clase de reclamos, y luego no nos pongan ni una mala tarjeta despidiéndose y reconociendo nuestras atenciones.

Y si quieren ustedes ejemplos, ahí está el propio Muñío, vivito y coleando, como esos peces grandes que venden por las calles.

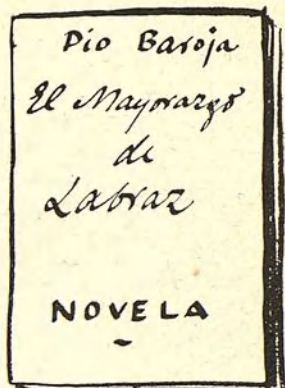
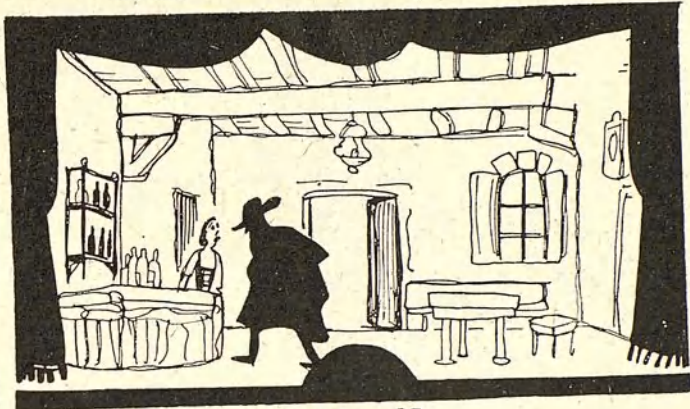
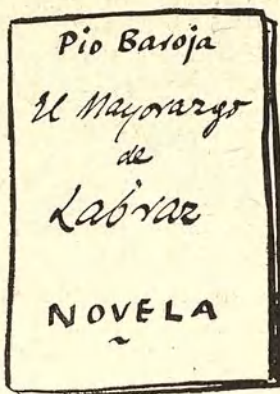
Y conste que al hablar de peces, no se nos había pasado por la imaginación mentar al besugo...

JOSÉ L. MAYRAL

Teatro Cervantes

"El Mayorazgo de Labraz"

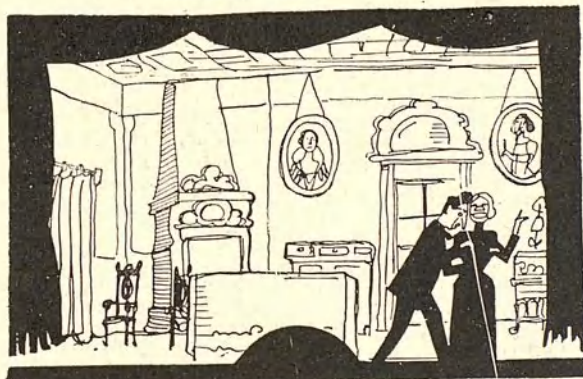
Drama en cuatro actos, sacado de la novela y desencañonado por Eduardo M. del Poñillo



acto 1º

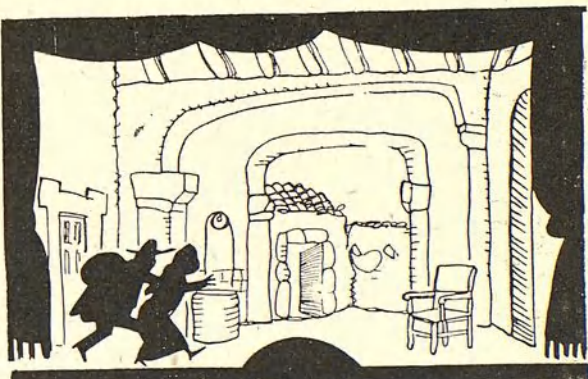
¡Ja volveré por aquí
Para darte coba a ti!

acto 2º

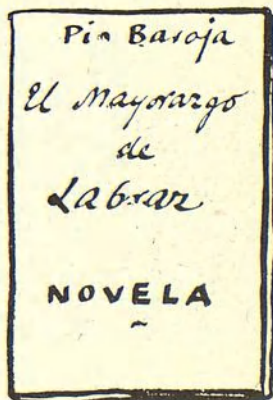
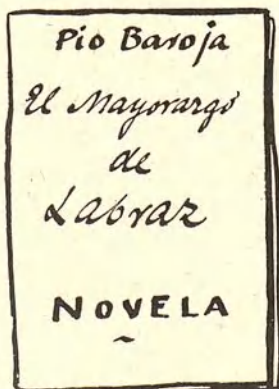


¡Yo no te puedo querer.
mientras viva tu mujer!
Pues te juro, que mañana
¡Ja la habrá diñao tu hermana!

acto 3º



¡Por el manto y la corona
no dan mas de diez mil duros
¡con eso ya podemos
vivir sin grandes apuros!



¡Fuego! ¡Desolación! ¡sangre! ¡Exterminio!
¡Rayos! ¡Truenos! ¡centellas! ¡aluminio!

EL ÚLTIMO ESTRENO, por ROBLEDANO.

Ayuntamiento de Madrid

Caricatura de Fresno



Pilar Millán Astray, autora de *Al rugir el león*, estrenado con extraordinario éxito en el teatro del Centro.

BUEN HUMOR

TITIRIMUNDILLO

«Un precioso traje clair de lune.»
Tiene un defecto: ¿qué se pone el día en que esté nublado?

✂ ✂ ✂

«Cinco millones de habitantes extenuados de hambre.»

Pues el hambre, repartida entre tantos, seguramente tocan a poco.

✂ ✂ ✂

«Mussolini detenido por exceso de velocidad.»

Pues así ha hecho toda su vida.
¡Hay que ver a la velocidad con que ha llegado al Poder!...

✂ ✂ ✂

«El Gobierno en vela.»

Pues ya le estamos viendo consumirse.

Que es lo que les acontece a las velas.

✂ ✂ ✂

«Herido al caerse del burro.»

Herido y convencido.

Porque el que cae de su burro, se convence.

✂ ✂ ✂

Se ha fugado el vocal tesorero de la A. E. Y. O.

¿A eso lo llama usted fuga de vocal?
Eso es fuga de consonantes!

✂ ✂ ✂

— ¿Y su marido?

— Pues enfermo de accidente del trabajo.

— ¡Pobrecillo! ¿De modo que ha vuelto a la obra?...

— ¡Cal!... Es que le dan accidentes cada vez que cree que ha de trabajar.

✂ ✂ ✂

Leemos en *La Voz*:

«Bolsa de Ginebra.»

¿La ginebra en bolsa? Siempre estuvo en frasco.

✂ ✂ ✂

«Un novio de buen pelo.»

¡Que no se apure! Ya se lo tomarán entre todos, incluyendo a su futura esposa y a la no menos futura suegra.

✂ ✂ ✂

De una crónica de sociedad.

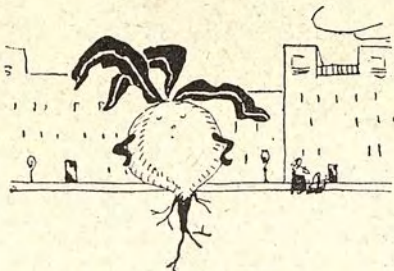
«En el salón de baile se bailó con gran animación.»

¡Naturalmente! Un baile triste y al son de un piporro, no se le ocurre a nadie, por muy revistero de sociedad que sea.

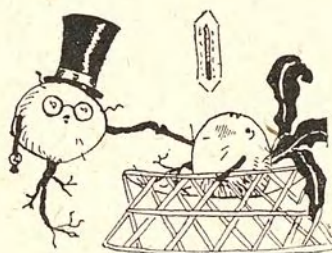
.....

— ¿Has visto Quinito qué mujer tan guapa se ha llevado, siendo él tan feo?

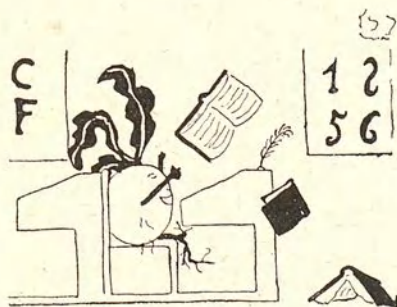
— ¡Si es feo, sí! ¡Pero usa Licor del Polo de Orivel!



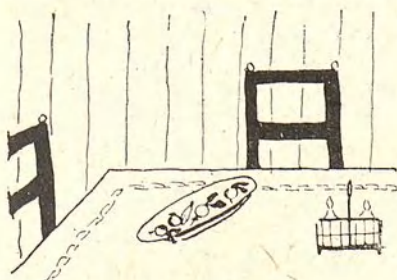
1. — Nació este golfillo rojo,
de colores encendidos,
en la calle, en un manojo,
y sin padres conocidos.



2. — Ya en su infancia peregrina
sufrió suerte harto cruel,
pues tuvo la escarlatina
y nadie la notó en él.



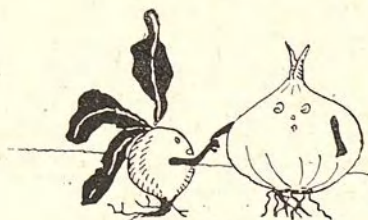
3. — En la escuela, el colegial
no aprendió ni una lección,
pues no le importaba al tal
ni un rábano la instrucción.



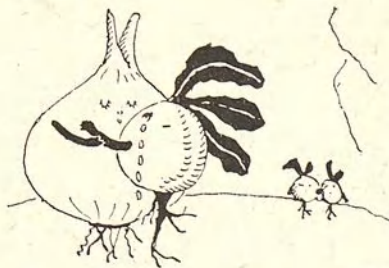
4. — Ya adulto, sin interés,
pasó su vida en un plato,
ejerciendo de entremés
en un restorán barato.

CUENTO INFANTIL POR LUIS DE TAPIA

VIVIR TRISTE Y DESDICHADO DE UN RABANITO ENCARNADO

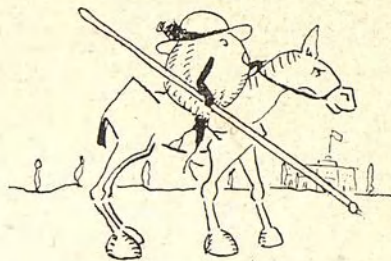


5. — Siguiendo su mala estrella,
un día se enamoró
de una cebolla muy bella,
y con ella se casó.

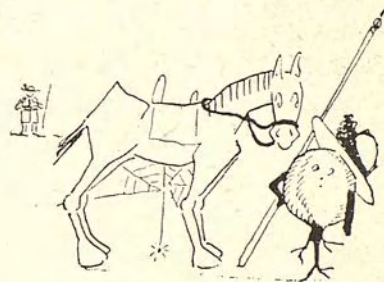


6. — Mas tampoco tuvo suerte
con la que llevó al altar,
pues al abrazarla fuerte,
¡es claro!, le hizo llorar.

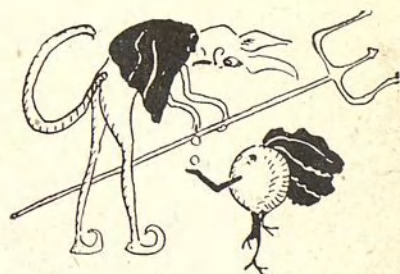
DIBUJOS
de
ALMITA TAPIA



7. — Harto de tanto dolor,
el picante rabanito
quiso hacerse picador...;
pero picó muy poquito.



8. — Pues para colmo de horrores,
surgió en momentos tan fieros
la huelga de picadores
y la de banderilleros...



9. — Perdió el rábano la calma,
y, harto de sufrir en vano,
vendió al demonio su alma,
y su cuerpo a Trevijano.



10. — Y hoy, ya muerto el desdichado,
ve transcurrir sus instantes
en el caldo avinagrado
de un frasco de variantes.

ALREDEDOR DEL MUNDO CURIOSIDADES Y RAREZAS

I

No ha habido forma humana de averiguar cómo se las arregla el conde de Romanones para ponerse el pantalón y para andar de puntillas cuando no quiere que le oigan.

No obstante, suponemos que deben de ser dos ejercicios emocionantes, por el peligro de muerte que encierran.

II

La torre Eiffel, de París, como ustedes saben perfectamente, es de hierro. Pero lo que ustedes no saben, y lo van a saber ahora, porque yo voy a tener la amabilidad de decírselo, es que presenta los mismos inconvenientes que los

colchones de muelle. Es decir, que en verano hay en la torre Eiffel una de chinches que asusta.

No se emplean los polvos insecticidas para combatirlos porque se ha calculado que haría falta un fuelle de cien toneladas, y eso daría lugar a que la mitad de París cogiera una pulmonía de imposible curación.

III

La fábrica de máquinas de coser Singer ha empezado a emplear, para comunicarse con Europa, la telegrafía sin hilos.

Creo que éste es el primer paso para llegar a conseguir lo que la casa Singer anda buscando hace mucho tiempo: las máquinas de coser, sin hilos también.

IV

Bergamín no va a misa todos los domingos.

Decimos esto, porque hace dos semanas que recorremos todas las iglesias de Madrid con ánimo de encontrarle, y no lo hemos conseguido.

Bien es verdad que tampoco hemos visto a Alba, Francos Rodríguez, Sánchez de Toca, Melquiades Alvarez ni Ossorio y Gallardo.

Y esto es justo que se sepa, porque el que quiera honra, que la gane.

V

En Portugal se ha celebrado un certamen entre mozos de cuerda para premiar al que se cargase con más facilidad y sostuviera con más gracia un baúl de enorme tamaño.

El sujeto premiado ha sido proclamado campeón del mundo.

VI

El mes pasado hubo en un circo de Nueva York una riña gravísima entre dos enanos de la compañía, uno de los cuales hirió al otro con un cuchillo.

El motivo de la reyerta fué una cosa fútil. Parece ser que el más enano de los dos increpó al otro en esta forma:

— ¡¡Eres un sinvergüenza, y me quedo cortol!

VII

Hay en la vida, frecuentemente, absurdos de difícil explicación. Ustedes habrán estado en Aranjuez y no habrán podido comer fresa ni espárragos porque no los había, ¿verdad?

Pues algo de eso ocurre con los vinos. En Burdeos no hay vino de Burdeos y hay que beber Rioja.

En Valdepeñas no bebe usted más que vino de Arganda.

Y en Madrid tiene usted que beber forzosamente vino de Lozoya.

VIII

Yo conozco a un senador que cuando se afeita no se corta el pelo, y cuando se corta el pelo no se afeita.

Y queriendo que me explicase tal rareza, conseguí averiguar que el hombre no se hace los dos servicios a la vez porque no quiere que le den dos pases y luego le descabellen...

IX

El sitio donde por primera vez encontró un comensal un pelo en la sopa fué la posada del Peine.

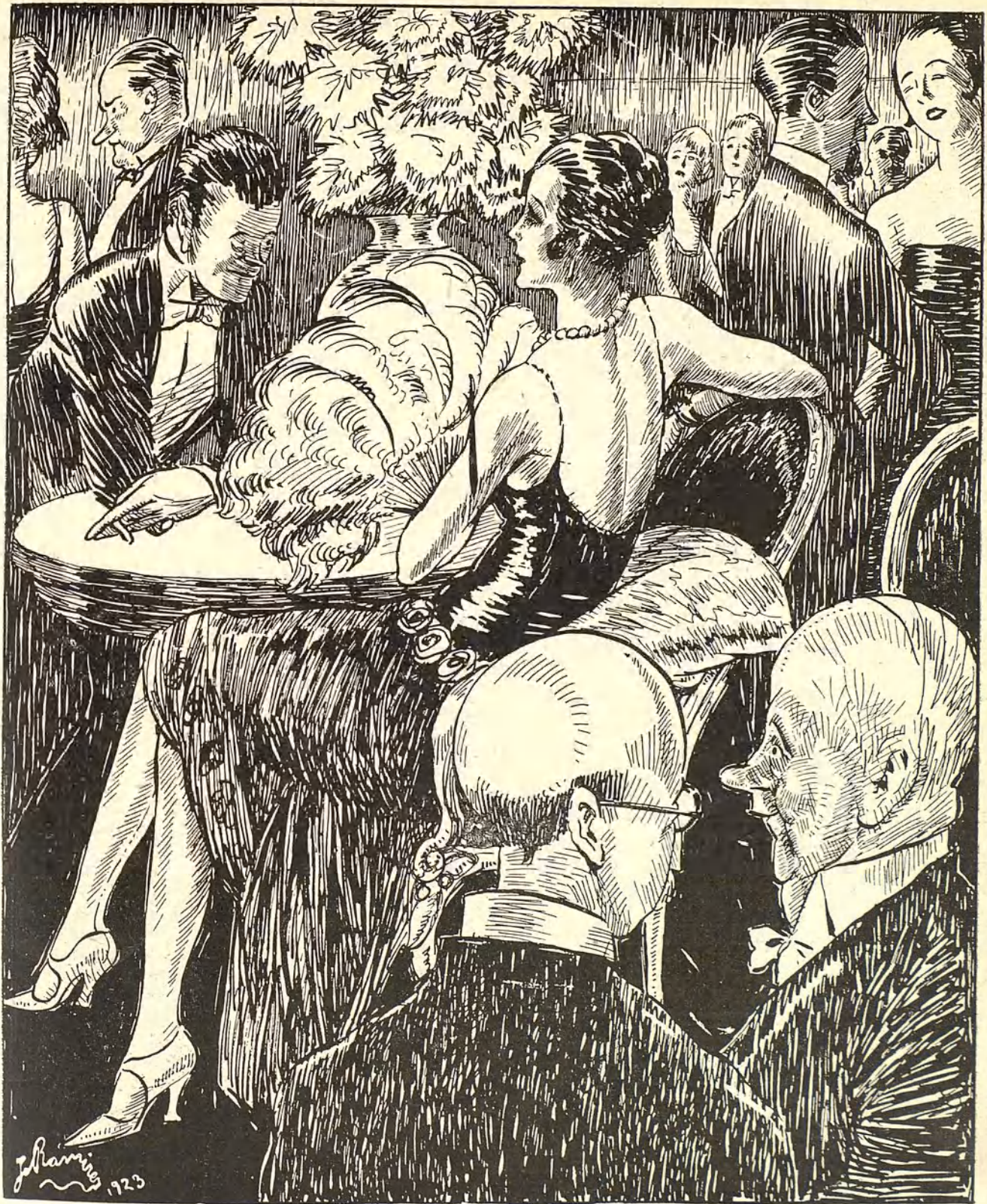
NÉSTOR O. LOPE



ANUNCIO PROVIDENCIAL

Dib. MEL. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

— El marido es un sabio que ha
descubierto cosas admirables.
— ¡Pues lo que es ella no se queda
atrás!...



CONTRIBUYENTES

— Piensa que son concejales los bolos, y acertarás mayor número...

Nada tan interesante como descubrir la evolución de la moderna Alemania en su constante antagonismo bávaro y y prusiano a través de sus dibujantes.

Entre las notas hilarantes, burlescamente plácidas del abuelo Wilhem Busch y la fuerza agresiva de Selvillnig, existe una abismal diferencia técnica e ideológica. No un siglo, sino varios parecen haber pasado entre ellos. El germanismo tranquilo, bonachón — aquejado, indudablemente, de cierto holandesismo adquirido durante su estancia en Amberes — de Wilhelm Busch resalta en los ingenuos *herr and Gran Kopp* de la regocijadísima trilogía de Tobías Kopp, y el áspero aticismo, los trazos rígidos, la energía lineal respondiendo a un impulso iconoclasta e insatisfecho resalta en las páginas acedas de Selvillnig.

Idéntica diferencia existe — sin avanzar a la coetaneidad inmediata de nuestros días, sin rozar el *expresionismo* de última hora, deteniéndonos en las postrimerías del siglo XIX —, por ejemplo, entre las fantasías bonachonas de los Oberlander, Hengeler, Harburger, Schelittgen, Reinichke y otros dibujantes de la primera época del *Fliegenden Blätter*, y la rebeldía sana de un espíritu progresivo de Teodoro Heine, lo mismo en las sátiras burguesas de *Cuadros de la vida familiar*, que en su valiente y generosa serie de caricaturas anti-imperialistas y antimilitaristas, que le valieron meses de prisión en la fortaleza de Königstein por veintinueve delitos de lesa majestad.

Pero lo que señala mejor ese antagonismo, lo que mejor define la doble y paralela evolución de dos tendencias, harto distintas, se ve elevando un poco más el concepto caricatural al humorismo costumbrista y al simbolismo refinado, es el contraste de dos maestros como Adolfo Menzel y Max Klinger.

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

Adolfo Menzel, el hombre chiquitín de las gafas enormes y el genio rabiosillo, sólo se preocupó durante su vida de dominar la mano, de manejar la pluma con una maestría y una minuciosidad admirables. Dibujaba — caudalosamente en cuanto a la cantidad — episodios heroicos y fantásticos, escenas militares — con el cristal de aumento adulator que exigían los dos últimos emperadores —, ilustraciones de cuentos feéricos, cuadros de costumbres contemporáneas. Era el suyo un arte curioso, meticuloso e intrascendente, que agradaba a los niños y a los rezagados en la infantil admiración a las cajas de soldados de plomo animados por la egolatría nacionalista. Gozo acaso de las miradas sin ansia emocional, sin propósito sensitivo, aquellos dibujos del hombrecito cascarrabias con las gafas audaces y la chistera fanfarrona. Su línea sabia, experta, segura, pero de una vulgar ingenuidad, era compatible con el optimismo digestivo de las salchichas y las salazones.

En cambio, Max Klinger representa el arte que sus enemigos reprochan *demasiado literario*. Es un hijo espiritual de Boecklin. Para comprenderle, para dominar esa antipatía instintiva que sugiere todo creador independiente, se precisa más sensibilidad, más depuración estética que para estimar un dibujo de Menzel. No habla de pomposas mentiras feéricas o bélicas; se afianza en profundas verdades. No se conforma con ser un deleite de los ojos; rasca y escarba en las



— Yo, señor cura, quería esperar a que naciera el chico para casarnos; pero ella dice que a los niños no se les debe dar mal ejemplo en la iglesia.

Ayuntamiento de Madrid

ALEMANIA: MAX ESCHLE

almas. Sus cuadros, sus aguafuertes responden siempre a una aspiración idealista o a una imprecación de rebeldía. Y, no obstante, pocos dibujantes contemporáneos alcanzan la maestría ornamental y decorativa que logra él en dibujos como los de la serie *El Amor y Psiquis*, expuesta en el salón de estampas de Dresde.



Ya en nuestros días la revista *Jugend* es la que mejor concreta ese dualismo de las dos tendencias y sus infinitas descentralizaciones. *Jugend* es acaso la revista más interesante de Alemania y una de las más interesantes del mundo. Las hay más lujosas, o más didácticas; más asequibles a la popularidad general, o más puras en el sentido de su intransigencia estética. Pero tal como ella es, abierta a todo impulso nuevo y toda evocación pretérita, digna de respeto, colmada de generosidad y de comprensión, desenfadada de estilo e implacable de crítica, nos parece la revista que con mayor capacidad y orientado criterio responde a nuestro criterio de la revista humorística.

Los años de guerra la desvirtuaron. Cuando el orgullo suicida de su imperialismo lanzó a Alemania en aquella trágica aventura que tan fatal ha sido para ella, las revistas germánicas de arte y de literatura se contagiaron del delirio prusiano que envenenaba toda la raza.



MARGARITA, REFLEXIVA. — *Federico tiene los ojos bonitos, y Otto seis vacas. Federico me gusta, y Otto me aburre. Pero los ojos de Federico se apagan con el tiempo y las vacas paren terneros...*



LA CARRERA DE LA MUJER

Por algo se empieza.

La *Jugend* muniquesa, también. Las fantasías coloristas, los ímpetus lineales de sus colaboradores se uniformaron en el aspecto único que antes parecía reservado a los dibujos y las pinturas de Angelo Jank. No más escenas galantes, no más episodios idílicos en la calma dulce de las primaveras, o en la dorada melancolía de los otoños, con esa lánguida e inagotable sentimentalidad bávara. Terminaron las escenas reveladoras de una vida feliz o frívola; las reproducciones de los viejos maestros a quienes no se preguntaba su patria para exaltar la belleza de sus obras.

Jugend fué durante la guerra — acaso todas las del mundo, unas más, otras menos — una revista que sonaba a hierro, que olía a pólvora y sabía a sangre.

No obstante, *Jugend* — la bien nombrada — se ha redimido. Ya vuelve a recobrar el puesto de primacía en la modernidad artísticoliteraria. Responde de nuevo a la supremacía estética de Munich sobre Berlín.

Pensamos con nostalgia en los nombres de ayer, en sus colaboradores de otro tiempo. Leo Putz, Fritz Erler, Julion Diez, Adolfo Munzer, Ferdinand Spiegel, Jorge Goossens, Gino von Finetti, Legieth...

Subsiste alguno de ellos, y además Otto Greiner, Heinrich Kley, Paul Rieth, Erich Wilke. Se añaden nombres nuevos: Max Eschle, por ejemplo.



Max Eschle es inconfundiblemente alemán. Por su factura, por sus temas, por su psicología.

Alía a una pasmosa seguridad constructiva de dibujo el temperamento exaltado de un gran colorista. Padecen estas reproducciones de páginas suyas arrancadas de *Jugend* la desventaja de la monocromía. Habría sido preciso dejarle

toda su elocuencia cromática, la virtualidad positiva de sus gamas, de una fuerte tradicionalidad de estampa popular, simplificada con las esquemáticas síntesis del moderno concepto del cartel y de la ilustración editorial.

Por su trazo pasa también el hálito renovador de las escuelas avanzadas, sin desgajar la raigambre de los antiguos maestros. Solidez de ayer y sensibilidad de hoy. Esas son sus características en cuanto a la forma.

Luego la fidelidad costumbrista. Max Eschle no es un adulator ciertamente de la vida alemana ni de la raza alemana. Da a las figuras de tipos populares la expresión exacta en su aspecto físico, en su indumentaria, en sus palabras.

¿Y en su espíritu? También. Más todavía, acaso. Porque si bastaría contemplar sin epígrafe alguno esa *Gretchen* rural medio desnuda, sentada en su cama de soltera, esos jugadores de bolos, o esa artesana a quien interpela en la calle un catador de sexualismos plebeyos, para comprender que sólo pueden haber nacido en Alemania y ser una elocuentísima muestra de la raza germánica; rubrican luego los asuntos el propósito satíricamente observador del artista que los dibuja para concretar bien las pasiones de cada uno y el ambiente propicio a manifestarlas.

JOSÉ FRANCÉS

DEL BUEN HUMOR AJENO

LA FUERZA DE LA ELOCUENCIA, por Arkady Averchenko

En una esquina de una calle esquiva y silenciosa de Sebastopol dormita un tártaro. Ante él hay una cesta de hermosas naranjas que parecen bolas de oro.

El tártaro dormita, y todo es calma

en torno. De tarde en tarde pasa un transeúnte o sale de una casa una criada soñolienta a comprar un par de naranjas.

Pero he aquí que se acerca al tártaro un hombre con traje azul y sombrero de

paja. Se advierte en sus pasos vacilantes que está un poco borracho.

— ¿Naranjas? — pregunta el transeúnte.

— Sí, naranjas — contesta con indolencia el tártaro —. ¿Quiere un par?

— ¿Tú eres tártaro?

— ¡Claro! — responde el naranjero, como si todo hombre que se respeta debiera ser tártaro.

— Ya, ya...

Un largo silencio.

— Vosotros, los tártaros, no bebéis *vodka*, ¿eh?

— No; nunca. Nos está prohibido.

— ¿Y por qué os está prohibido a vosotros, y a nosotros no? — protesta el transeúnte.

— Porque nuestro libro santo es el Corán, y el Corán nos manda abstenernos de las bebidas espirituosas. ¡Beber *vodka* es un gran pecado!

— ¡Tonterías! ¡Qué ha de ser pecado! Lo que ocurre es que no habéis entendido bien lo que dice el Corán. Dame el Corán y te demostraré que no hay tal prohibición.

El tártaro, herido en sus sentimientos religiosos, mira de alto a bajo al transeúnte y, tras una breve meditación, dice:

— No comprendo el placer de emborracharse... Se convierte uno en una bestia... Va y viene sin objeto, grita, canta... ¿Está eso bien?

— ¿Por qué no cantar cuando a uno le rebosa la alegría en el corazón?

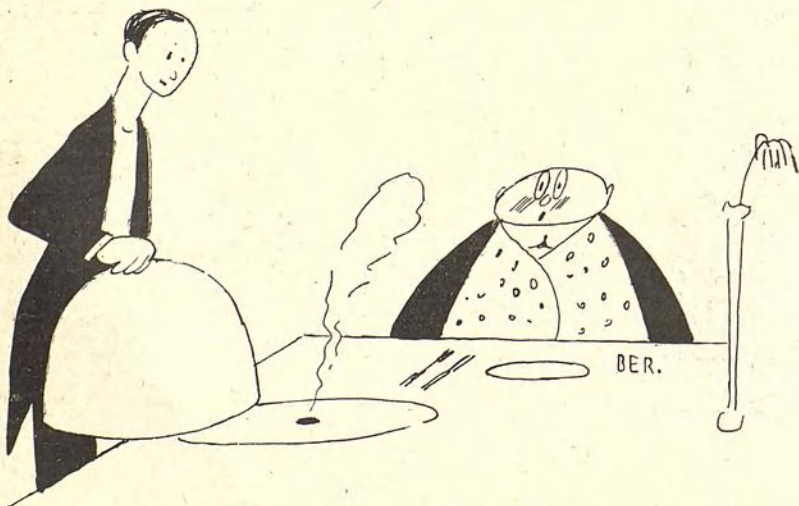
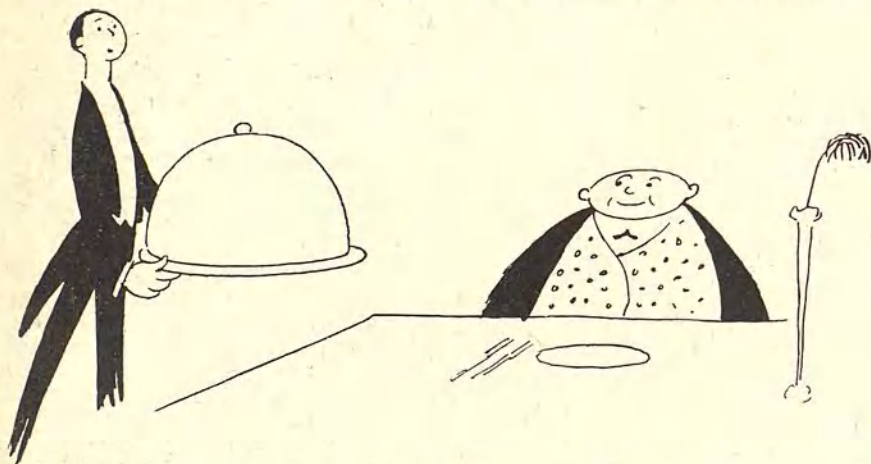
— Comprendo que se cante bien; pero los borrachos cuando cantan atormentan a quien los oye. Más que cantan, berrean.

— ¿Y a mí qué me importan los que oyen? Yo canto para mí, no para los demás.

El tártaro medita de nuevo. Una expresión de triunfo no tarda en iluminar su semblante: ha encontrado un poderoso argumento contra el alcoholismo.

— Los borrachos — objeta — pueden caerse y dormir en la calle.

— ¿Y qué? ¡Descansan!



SERVICIO A LA CARTA, por BERGSTROM. — Estocolmo.

— Pero mientras duermen, los ladrones pueden quitarles el dinero.

— ¿El dinero?... ¡Qué inocente eres! Cuando un hombre se cae y se duerme en la calle, no lleva ya un *kopeck* en el bolsillo. Si se cae y se duerme, es porque se ha bebido todo el dinero que llevaba. Las excepciones son muy raras.

— Pero pueden quitarles las botas.

— ¡Mejor! Así le ahorrarán el trabajo de quitárselas él.

El tártaro levanta los ojos al cielo, como si esperase encontrar un nuevo argumento en las alturas.

— Además — asevera —, el *vodka* es amargo.

— Lo hay dulce también. Hay *vodkas* para todos los gustos.

El tártaro no se da por vencido y replica:

— ¡Pero si yo puedo pasarme perfectamente sin él!

El argumento es digno de consideración; mas el apologista del *vodka* no se rinde.

— Un hombre que se respeta — dice — debe tener necesidades. Tener pocas necesidades es más de vacas que de hombres. Hay incluso animales a quienes les gusta la bebida, y tú, un ser humano, ¿la desdeñas?... ¡Qué vergüenza!

— Pero, dime, con la mano sobre el corazón — arguye desesperado el tártaro —: el *vodka*, ¿no es perjudicial para la salud? ¿El que no bebe, no está más sano que el que bebe?

— Los bueyes están sanísimos y, sin embargo, no quisiera ser un buey. Sólo se vive una vez y hay que vivir alegremente. Algunos años más o menos no significan nada, muchacho

— Si, pero enfermar del hígado o del pecho, no es muy divertido.

— ¡Tonterías! ¿Tú has leído las estadísticas?

— No sé que es eso.

— Las cifras, los datos sobre la población, la salud pública...

— No, no sé leer...

— Peor para ti. Vosotros, los analfabetos, ignoráis lo que es bueno y lo que es malo. Pues bien: según la estadística, cada ruso se bebe al año treinta litros de *vodka*. Treinta litros, ¿sabes?, ni uno más ni uno menos. Y todo buen ciudadano debe cumplir ese deber y beberse sus treinta litros. Tú también debes bebértelos, si no quieres perjudicar al Estado, para el que la venta del alcohol es una fuente de ingresos.

El tártaro, desconcertado, mira al transeúnte, en cuyo rostro hay claras señales de que cumple con su deber, el del tártaro y el de algunos otros ciudadanos.

— Si, en efecto — balbucea —, ignoramos muchas cosas.

— ¡Pues hay que saberlas! — contesta en tono severo el transeúnte —. Es muy fácil decir «Yo no sé nada.» Lo difícil es ser y cumplir como buen ciudadano. El que no bebe *vodka* es un cualquiera, amigo mío.

Y se aleja con paso inseguro, del que debe de estar orgulloso, porque demuestra que no es un cualquiera.

Cuando se queda solo el tártaro, se dice:

— ¡Quizás tenga razón ese hombre! ¿Por qué no beber una copilla? Eso no le hace daño a nadie y le pone a uno de

buen humor. Todo el mundo tiene derecho a divertirse un poco. Claro que un poco nada más. Esto no es ningún crimen, ¡qué demonio!... No treinta litros, comódice ése; pero... Puesto que todos beben...

Y cogiendo su cesta se encamina con paso resuelto a una taberna del puerto llamada «El descanso del marino».

A. R. H.



Dib. BELLÓN.
Madrid.

ALGUNAS ENFERMEDADES VISTAS POR UN FUTURO GALENO DIBUJANTE

GLOSA A LA ANTIGUA

Tengo por cosa evidente
que es un verdadero error,
que se atribuye al Señor,
lo del «sudor de tu frente».

✽ ✽ ✽

Muchos logran aquí abajo
ganarse el pan, las chuletas
y, en resumen, las pesetas,
sin hacer ningún trabajo.
Si, pues, con tal desparpajo
se gana el pan mucha gente
sin que le sude la frente
como a cualquier majadero,
que el dicho no es verdadero
tengo por cosa evidente.

Usted ve un día a un chaval
a quien crujen las costillas
bajo un talego de astillas
que suele ser de un quintal
(cuando no lo pesa mal
el piadoso vendedor),
y es un caso de sudor

que tal vez a usted llevase
a dar por cierta esa frase
que es un verdadero error.

Pero usted se halla en seguida
ante un mozo satisfecho
que finge estudiar Derecho
y ya ha resuelto su vida.
Sólo porque se apellida
como su progenitor,
sin el esfuerzo menor,
vive el chico en la opulencia:
luego es falsa la sentencia
que se atribuye al Señor.

Suele, ansioso de hallar pan,
trabajar algún mastuerzo
con tan inaudito esfuerzo,
que al fin casi se lo dan.
Eso lo hace algún patán
que suda abundantemente.
Lo elegante, lo excelente
es nacer ya señorito
y demostrar que es un mito
lo del «sudor de tu frente».

RAMIRO MERINO

¡MIENTEN, SÍ, SEÑOR!

Quien afirme que es Neptuno el rey
de los mares, miente.

Como miente quien diga que Júpiter
tunante reina en el Olimpo.

Ya no ejercen poder los dioses mito-
lógicos: mamá Venus venderá periódicos
en la Puerta del Sol un día de éstos;
Baco se halla detenido en la Inspección
de Valdepeñas; Apolo es acomodador
en el teatro de su nombre...

Todos lloran, destronados por la sin-
gular pasta dentífrica Sanolán, verda-
dera soberana de las dentaduras y ma-
dre protectora de los estómagos.

¡Pruébela usted, si no sabe lo que es
bueno!



UN ÉMULO DE MUÑOZ SECA

- ¿Qué hace usted ahí?
- Dedicado a la helioterapia.
- ¿Y qué es eso?
- La curación por los rayos solares.
- Pues pa eso váyase al campo.
- No pue ser, guardia. ¡No ha oído usté que tien que ser los rayos solares!

Dib. MONTENEGRO. — Madrid.

MAL HUMOR



1. — Emilia Rey no es feliz
aun cuando llega su boda:
que una mancha cubre toda
la extensión de su nariz.

2. — Y no es igual — dice Emilia
por más que tenga manga ancha —
una familia en la Mancha
que una mancha en la familia.



3. — Se prueba un día la ropa,
y su pesadumbre crece,
porque la nariz parece
el nuevo mapa de Europa.

4. — La nariz se pone buena,
y el uno del otro en pos,
cantan un himno los dos
al Jabón Sales de Archena.

PRECIO: UNA PESETA LA PASTILLA MEDIANA
Ayuntamiento de Madrid

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Ogladih. Santander. — Es demasiado fuerte.

S. V. — Igualmente fuertes, ofensivas, y, por tanto, impublicables. Hay algunas que están muy oportunas; pero...

M. V. Jaraiz (Cáceres). — ¡Con lo tranquilo que viviría usted en su pueblo sin meterse en estos trotes!... El alma humana es compleja y abstrusa.

E. C. Madrid. — Está muy bien el artículo... hasta que empieza a ponerse cochino.

J. L.

«AMANE CER

»Todo es armonía.
La Naturaleza
besa al nuevo día
que se despiereza
entre alegres trinos
de los ruiseñores,
que son los vecinos
más madrugadores.
Sobre las macetas
que regó Matilde
abren las violetas
su corola humilde.»

Y ¿para qué seguir, si no tiene más interés? Además, no sabemos si por exigencia del consonante o por estulticia natural, dice:

«... escribe en camelo,
como Garcilaso.»

¡Ignorancia, eres la madre de la metedura de pata!

A. G. D. Madrid. — Modesto, si, pero kilométrico. ¿Dónde vamos a meter eso tan largo, con lo que se come el verso? Haga prosa, o comprímase. Respecto a la colaboración asiduísima, no estamos tan sobrados de espacio para comprometerla. Mande usted lo que quiera, que allá veremos...

A. V. — ¡Ay, cómo andamos de ortografía, amiguito! Grabó y hecharía, ¿eh? Y ¿a qué viene eso de firmar al pie de las ocho cuartillas? Nosotros conocemos sellos de todos los países y de todos los

precios; pero *sello de rigor* no hemos visto ninguno. Deben de ser muy raros.

Latorre. Madrid. — Da la casualidad de que los chistes los hemos visto publicados en la sección de caricatura extranjera de *Nuevo Mundo*. No se apure. Es una pequeña coincidencia sin importancia.

Juan López, de la cuarta del segundo de Covadonga, número 40, en el Fondak de Ain-Yedida, y Pedro Ayom y Gutiérrez, de la tercera del mismo batallón y en la misma residencia, solicitan como madrina de guerra a alguna simpática lectora de BUEN HUMOR. El último, en su cariñosa postal, nos advierte que casi todos los que piden por nuestro conducto, las consiguen y *kolosales*, según dice. Salud, buena suerte y licenciamiento.

El Malanés. Sevilla. — Dos tiros, no, hombre. Pero uno, sí. En la sien.

F. B. V. R. Madrid. — Como para troncharse, vamos. ¿A quién se le ocurre mandarnos este soneto, de un cursi trasnochado que asusta?

Soneto con estrambote de nuestra cosecha.

«CORTESANA

»Eres flor de lujuria y de impureza
criada entre las ciénagas galantes
Y entre besos buscados con destreza
en los labios de tus viejos amantes.

Eres cual Venus Afrodita ardiente
que sueñas entre sedas, ilusiones.
Mientras tu cuerpo la lascivia enciende,
en tu mente se tejen ambiciones.

Y aunque el vicio te quitará la vida,
no fué por eso tu alma corrompida;
pues que aun sueñas con doncel romántico (¡atíza!)
que cante con ardor a tu hermosura,
mientras pone en las notas del cántico (1)
todo un amor, nacido en la dulzura.»

¡Como para que le metan en presidio' sencillamente!

Ojeda. Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre. Madrid. — Aparte de que su chiste es de una tontez que abruma, puede que lleve razón en lo que dice. Pero nuestra opinión y nuestro fallo son siempre imparciales. Rogamos a los siguientes pre-

(1) Ripio, ripio se llama esa figura.



Prohibida la reproducción de los originales publicados en nuestro semanario, sin citar su procedencia.

— Tiene un catarro Felipe,
y en curarlo se desvive.

— Pues bien lo podrá curar
si toma Jarabe Orive.

miados, Mercedes Peyrona, de Madrid; Felito, Julio Durante, de Madrid; Licenciado Vidriera, de Bilbao; Sánchez Jadraque, de Madrid; Don Aire, de Madrid; El Chico de la Escuela, G. G. Gullón, de Madrid; Hah. Checa, de Madrid; Don Paquito, Bajo-Calle, de Madrid; Antonio Cura, de Melilla; Santiago Santacrú, L. Aja, de Madrid; Kalamar, de Madrid; R. Mondragón del Río, de Barcelona; Justo Bodega, Jesús Ledo, de Madrid; Santiago Santacrú, de Madrid; José Gómez Polo, de Madrid; R. G. P. G., del Escorial; Ce-eme-ese, de Madrid; P. P. T., de Sevilla; A. G. S., de Sevilla; Santiago Santacrú, de Madrid; F. M. M., de Zaragoza; Panta, de Madrid; Francisco Sanz (a) Maño-oso, Santiago Santacrú (¡van cuatro!), de Madrid; José Beltrán, de Melilla; Segundo Soto (El Escobero), de Madrid; A. Betrán, de Madrid; J. Arteche, de Madrid; Segundo Almírez, de Getafe; José Baró Botella, de Madrid; Colasa, de Bilbao; Emiliano Carcedo, de Baracaldo (Vizcaya); Mignón Lescaut, Pin, de Torrelavega; Conde Casas, de Madrid; Pedro Soria, de Madrid; Corripis, de Oviedo; J. de Cabra, Ansuadesa, de Madrid; Chindasvinto, de Madrid; Evilasio, de Burgos; Corripis, de Oviedo (¡ya son unos cuantos!), que, cuando tengan tiempo y buen humor, hagan constar al Sr. Ojeda (Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre. Particular), ya por telégrafo, teléfono, carta, tarjeta, cablegrama, o simplemente de palabra, que han recibido las diez pesetas de premio del Concurso de chistes que BUEN HUMOR viene celebrando desde su número 22, correspondiente al día 30 de abril de 1922, y que además no les liga lazo alguno, ni el de la amistad, con la Redacción de BUEN HUMOR, esto es, que se les ha dado el premio porque sí, porque nos ha parecido bien, y... nada más. ¿Esta claro, Sr. Ojeda (Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre)?...

Desde luego, los que así lo hagan, procuren no gastarse el dinero en el sello y mandarla a mano, por si se tratara de intensificar la venta de sellos en la Casa de la Moneda.

¡A otra cosa!...

F. G. — Desastroso.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

No cabe la menor duda...
Las imitan; pero en vano.
¡Pastillas, las de la Viuda
de Celestino Solano!

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:
PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID
APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



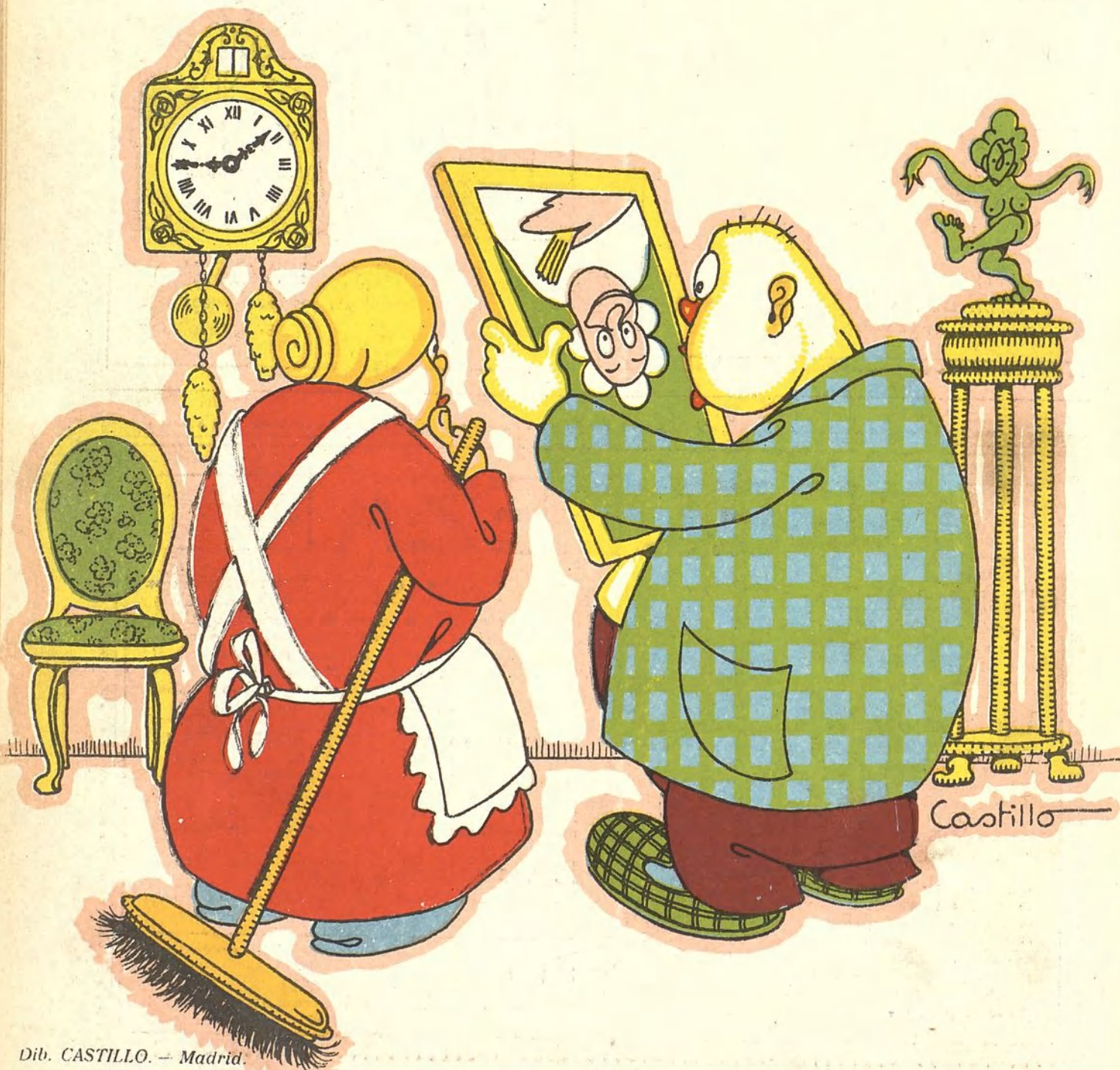
CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.)
(Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argenté, Hermanos. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR



Dib. CASTILLO. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

— Señorito; ¿qué aquí tiene usted el retrato de la señora.

— ¡Pero qué fotógrafo más bruto! ¡Si me la ha retratado boca abajo!!